Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII — San José, Costa Rica — 1931 — Sábado 10 de Octubre — Núm. 14

Año XIII. No. 558

SUMARIO

Los sonetos de Sor Juana y Xavier Villaurrutia

—*Envío del autor*—

Acaso, entre toda la obra poética de la linda monja jerónima Sor Juana Inés de la Cruz, nada tenga el vivo relieve y la fuerza espiritual característica de esta mujer admirable, como sus Sonetos. Por eso, ahora que mi amigo Xavier Villaurrutia, inteligente, sagaz, publica una edición clara, ordenada y anotada al modo de las modernas ediciones que de Góngora se hicieron en España con motivo del reciente y nuevo centenario del gran poeta cordobés, debemos celebrar la fiesta que pedía el abuelo Nietzsche para los actos del espíritu.

Consultando varias y numerosas ediciones de la poetisa mexicana como la propia *Inundación Castalida*, publicada en Madrid en 1689, que constituye un ejemplar de imprescindible consulta para el estudio de los textos poéticos de Sor Juana, y las diversas ediciones que en Barcelona, Valencia y Madrid se hicieron de las obras de la hermosa mujer, algunas corregidas y aumentadas por su autora, póstumas otras, Xavier Villaurrutia ha realizado un trabajo ejemplar en los modernos estudios literarios mexicanos. Se ha hecho, por vez primera, una edición completa y depurada de los sonetos de la dulce monja que aparecen en sus obras, de los sonetos que no se hallan impresos en las obras de la poetisa sino en otros libros de contemporáneos suyos, y de los sonetos atribuídos a Sor Juana.

¿Se trata de una edición definitiva? Estoy seguro que no se lo propuso Xavier Villaurrutia que es escéptico para esta clase de ediciones. Sabe que son, por esencia, irrealizables. La obra de un autor y, sobre todo, de un gran autor está abierta a perspectivas indefinidas; querer limitarla de una vez es un error. Las ediciones, los descubrimientos son frecuentes. Nuevos sonetos de la dulce Sor pueden encontrarse; nueva variantes pueden hallarse de sus versos.

—En Alemania—me decía Xavier—donde son tan cuidadosos de las ediciones literarias de los clásicos, donde la ciencia literaria ha alcanzado envidiables y no superados progresos, con motivo del centenario de la muerte de Goethe están clamando por una edición definitiva del autor del *Fausto*. La mía de la mejor poetisa mexicana no pretende más que ser ordenada y depurada; ya lo es si se le compara con las de mis predecesores.

Xavier, que en el fondo es un maestro, continúa diciéndome:

—Otros escritores mexicanos trabajan en el mismo sentido. Ermilo Abreu Gómez ha publicado ya, en edición cuidada y grata, dos de las obras en prosa de Sor Juana.

En efecto, un grupo de escritores mexicanos se reunió hace tiempo para emprender esta labor de crítica y edición de los textos sorjuanísticos. Abreu Gómez había emprendido ya la publicación de la prosa. Xavier emprendió el estudio de los textos venerables de los Sonetos; Salvador Novo el de las redondillas; Monterde el de los romances. Con esta labor de ciencia literaria rendían un homenaje a uno de los grandes poetas mexicanos y contribuían a los estudios de la historia de la Literatura tan escasos en nuestro país. Villaurrutia ha sido el primero en realizar su intento. Ya tenemos los bellos *sonetos* de Sor Juana en una edición crítica.

¿Escribió un gran número de sonetos la monja? En número de sesenta y cinco son los incluídos en las obras de Sor Juana a los que Xavier añade cuatro sonetos hallados fuera de sus obras y un soneto que Manuel Toussaint atribuyó a la Décima Musa.

Una lectura atenta de los sonetos revela en Sor Juana un espíritu lógico, amigo del dibujo de las ideas, del juego del silogismo. Un ejemplo de la razón triunfando sobre la intuición y el senti-



Sor Juana

De un retrato que existe en el Museo provincial de Toledo.

Procura desmentir los elogios que a un retrato de la poetisa...

Este que ves engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

este en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores
y, venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado,

es una necia diligencia errada,
es un afán caduco, y bien mirado
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

Sor Juana Inés de la Cruz

miento. Los *sonetos amorosos* de Sor Juana, fuera de unas cuantas excepciones en las que expresa una alma conmovida, son juegos de espíritu, delicadísimos laberintos de la razón y del juicio que la poetisa gusta de recorrer para luego salir de ellos triunfante.

La vena satírica no falta a la musa de esta musa mexicana. Los sonetos burlescos son prueba del agudo estilo, quevedista por momentos, de la monja que sabe burlar a un estupendo cornudo o a una mujer dadivosa de sus encantos.

Hija de su tiempo, Sor Juana dedica varios sonetos a exaltar los méritos de los Virreyes de la Nueva España bajo cuyo gobierno vivió y que la consideraron amiga suya. El Marqués de Mancera, el Duque de Veragua . . . y la delicada Condesa de Paredes, ofrecieron a Sor Juana motivos de inspiración muy sutiles. El arribo de un nuevo virrey, la muerte de otro, la muerte del soberano español son cantados por Sor Juana en esos bellos sonetos que en la nítida edición de Xavier Villaurrutia están clasificados como de homenaje.

Se ha exaltado el espíritu religioso de la Décima Musa. Se ha dicho que era religiosa en extremo. Sin embargo, los sonetos de inspiración y tema religiosos son apenas unos cuantos.

Ninguna forma poética ha conservado, a través del tiempo, su poder de atracción como el soneto—murmura Xavier—los poetas modernos lo buscan y lo cultivan; acaso, por su seriedad y su fuerza plástica, escultórica, el soneto, como forma propia para la poesía, no envejece, no envejecerá jamás.

Escucho a Xavier y creo que tiene razón. Estos sonetos de Sor Juana Inés de la Cruz que por primera vez se presentan en una edición completa, depurada en sus textos, modernizada en su ortografía, revisada y puntuada lógicamente, grata a la vista tanto como al espíritu, serán el regalo de los aficionados inteligentes, y el instrumento de estudio de los profesionales de la crítica literaria de habla española.

Guillermo Jiménez

México, D. F. 1931.

Letras Italianas

Desear y querer

=Traducción y envío de *José Fabio Garnier*=

Todo el que, haciendo vida activa, deba servirse de colaboradores o se vea obligado a deshacerse de ellos porque sólo dificultades le acarrean, tiene ocasión de observar diariamente, con no poco disgusto, fastidio y dolor, que existen hombres que parecen atacados de parálisis de la voluntad. Tales observaciones resultan tan frecuentes que obligan a formarse, en la memoria, una serie de tipos psicológicos en los que se recogen todas las semejanzas y todas las variedades; cuando se encuentran diferentes casos los saludamos como a viejos conocidos, los comparamos con uno de los tipos psicológicos establecidos y en consecuencia los tratamos. En primer lugar, *el hombre fantástico:* cuántas veces no tropezamos con él, en cuántas ocasiones no nos ilusionamos con sus ilusiones; cuántas veces no nos engañamos con sus esperanzas y al fin, desesperados, renunciamos a tomarlo en serio! El hombre que fácilmente forma proyectos y se impone propósitos, el que, cuando los ha formado, cuando los ha acariciado con la mente, cuando de ellos ha hablado como de cosas que realmente han de suceder, los deja caer en la nada, de pronto o , a la primera tentativa de realización los vé disminuídos, prosaicos y de ellos se aleja con repugnancia y enseguida vuelve a formar otros proyectos, a acariciar otros propósitos con el mismo éxito o con el mismo fracaso, como se quiera calificarlo. Pero el fracaso suyo que muy pronto nos desilusiona, a él no le causa escepticismo alguno; tanto es espontánea e irresistible, en él, esa germinación constante de proyectos y de propósitos. Tenemos, enseguida, *el perplejo, el miedoso,* que ante cada acto que debe llevar a cabo, se vé con la mente poblada por los fantasmas de las posibles consecuencias nocivas de su acción y desea tomar todas las precauciones contra ellas; como tales posibilidades son infinitas, cae de un temor en otro temor sin resolverse nunca a actuar. Y viene ahora el hombre perseguido por las desventuras, *esclavo del pasado,* que no vuelve, que no se adapta al presente ante el cual permanece inactivo.

Detengámonos a considerar estos tres tipos. ¿Qué es lo que a todos ellos les falta? Al primero, se dirá, el talento de concretar, al segundo el valor, al tercero el placer de vivir. Es decir, a todos les hace falta una sola cosa: la fuerza de voluntad que es, a un tiempo mismo, talento para concretar, valor y amor profundo a la vida.

¿Y qué poseen en cambio? Nada, absolutamente nada: y es ésta la razón primordial de su angustia profunda.

Ciertamente, cada uno de ellos siente agitarse en su propia fantasía imágenes, como si fuera poeta, y en su cerebro siente que se elaboran reflexiones y juicios, como si fuese pensador. Pero si tienen imágenes, consecuencias o choques de imágenes, en realidad no poseen la imagen; si elaboran reflexiones o pensamientos, en realidad no son dueños del pensamiento. Debido a esa circunstancia no experimentan ni satisfacción ni alegría, para sentir las cuales sería necesaria la fuerza que precisamente les falta; la voluntad de contemplar o de investigar, la voluntad del artista o del pensador. Alguno se salva del fracaso diciéndose a sí mismo o actuando como si se hubiese dicho lo siguiente:—Soy un desgraciado, soy uno que nada sabe llevar a cabo, soy un temeroso, un hombre anulado por el dolor;—y con el calificarse ante sí mismo, analizando sus propias capacidades a modo de filósofo, hundiéndose en la lírica y en la confesión (en la poesía o en la íntima confidencia a un corazón amigo) obtiene un consuelo que disminuye en forma más o menos duradera sus males, ya que se acoge a un aspeco nuevo de voluntad y de actividad.

Los otros, los que no se entregan a esa actividad que es contemplación y es meditación, los que no alcanzan a obrar prácticamente, pronto se ven dominados por la nada. Su agitación de almas se hunde en la negación de la vida: se hunde en la perversión, en la locura, en el suicidio, en una palabra, en la muerte inevitable del individuo.

Las descripciones que rápidamente he tratado de hacer, son empíricas; por eso he hablado de "tipos"; pero en cada uno de ellos se ve, como al través de una lente (aún cuando bastante alterado a causa de la ampliación) el eterno proceso volitivo en sus antítesis profundas. De la descripción típica y de su carácter abstracto pasemos ahora a la realidad concreta; y se observará que los que nos aparecían como hechos distintos, fáciles de separar de otros hechos, se presentan a nuestra investigación como un momento conexo a todo acto de voluntad nuestro: el momento de la fantasía, del miedo, de la inercia, de la locura: el momento de la pasividad.

Ese momento lo he llamado, en otra ocasión, el instante de los deseos, definiendo el deseo como voluntad ansiosa de lo imposible o, lo que es lo mismo, voluntad imposible. El deseo, que ya no es ni contemplación ni pensamiento, todavía no ha logrado ser voluntad: se encuentra en el proceso volitivo como aquello que no se puede ni se debe querer. No le es posible volver a ser mera contemplación o pensamiento, puesto que el espíritu ha recorrido ya esa etapa y nunca hace dos veces el mismo camino; no es voluntad tampoco puesto que no le son aplicables las condiciones de la voluntad y quiere sin querer. Contradicción que no tiene realidad en sí misma y que designa precisamente el tránsito de la teoría a la práctica: es, precisamente, este tránsito mismo.

En la esfera moral, este momento antitético del desear está bien definido como tendencia utilitaria y por lo tanto egoísta que se enfrenta a la fuerza ética y por ésta es vencida. Pero también en la esfera utilitaria ese momento toma las apariencias de la voluntad anti-económica y nociva que se ve dominada por la voluntad del propio bien o del placer propio.

Aquí se nos presenta una objeción que vendría a poner en duda la distinción de una esfera utilitaria. Se dice: Y enton-

ces, si el momento utilitario es el del placer, el de la libidine, el del impulso nada individual, ¿cómo es posible que dé origen a una oposición? Me gusta algo, ese placer me atrae por completo y no encuentra obstáculo alguno ni en la ciencia moral que, en la hipótesis, aún no se ha inflamado, ni en otro placer que, como no es preferido, no existe.

Lo que la volición utilitaria encuentra haciéndole frente es precisamente la multiplicidad de deseos, la fuerza centrífuga que del querer aleja, sin lograrlo, hacia la contemplación y hacia la reflexión y que ni contempla ni reflexiona en realidad. Y a esa multiplicidad trata de vencer por lo que con ella se entra en el círculo del espíritu práctico.

Benedetto Croce

Páginas 7 a 10 del volumen *Frammenti di Etica*, editado en Bari en 1922 por Guiseppe Laterza e figli.

Con los jóvenes salvadoreños

El empréstito es el emisario de la escuadra

El eje del crédito está en el Estado y no en el banquero

= De *La Antorcha*. París. =

...En la cuestión relativa al empréstio, por supuesto, yo estoy con los obsecados. Los empréstitos han arruinado y seguirán arruinando a Colombia; los empréstitos traen consigo las comisiones fiscales extranjeras que son una deshonra—aunque no quieran verla los rotarios hispanoamericanos. El empréstito es el emisario de la escuadra; el membrete de los agentes, los contadores, los peritos que después asaltan las aduanas y forjan los presupuestos. Por arreglar empréstitos Obregón sacrificó el presupuesto de educación pública de México, en manos de los banqueros yanquis!

Don Carlos Menéndez Castro, un patriota salvadoreño, un hombre cuya voz debe ser oída, dice a propósito del plan de un empréstito para El Salvador:

"Los empréstitos, lo mismo que la reelección, han venido a ser categorías de objetos repulsivos para los salvadoreños, a base de experiencias de dolor e ignominia.

"Y es que a más de haber sido los empréstitos, filones de aprovechamientos particulares, nuestros únicos proveedores de dinero jamás fueron respetuosos ni colaboradores de nuestro bienestar. Ahí está para muestra el empréstito de 1922, mero expediente de acción política y de abuso financiero. Su texto en inglés prevalece sobre el texto en español, en casos de interpretación, como si ambas versiones no debieran tener el mismo significado, por referirse a un solo contrato; árbitro único, en casos de discordia, es el Presidente de la Corte de Estados Unidos; es decir, el juez único, ineludible, es funcionario natural y lógicamente parcial en favor de los acreedores, desde luego que forma parte de un Gobierno que organiza expediciones de fuerza armada para proteger los intereses de sus connacionales; los bonos de la serie "B", adquiridos por los compradores al 85% de su valor, para poder redimirlos, tiene la nación que pagarlos al 110, o sea perdiendo más del 29%; si las rentas aduaneras dadas en garantía, no bastan, a juicio del Agente Fiscal, para cubrir el servicio de la deuda, se pueden tomar todas las entradas fiscales internas; y no obstante que el tenor literal del contrato estipula que mensualmente se percibirá y remitirá una cuota fija para el pago de capital e intereses, el Interventor Fiscal percibe y hace las remisiones a su antojo, al grado que generalmente, en el mes de mayo, está totalmente pagada la cuota de todo el año, con perjuicio de los demás servicios a los cuales se podía aplicar el exceso cobrado, y con perjuicio del público, porque con las fuertes remesas que se hacen, suben los tipos de cambio y se distrae, en un momento fuerte cantidad de dinero circulante.

"Ahora bien; como este empréstito gravoso se puede redimir hasta 1933, es imperioso no quitar a la Nación la oportunidad de hacerlo, con la contratación de otro que pueda ser un obstáculo. Y es también concluyente que si dando tan excelentes garantías, en tiempos mejores, se nos impusieron cláusulas tan pesadas, ahora que cruzamos tiempos difíciles, sin tener ni garantías como las aduaneras, se nos exigirán otras peores".

Tratándose de casos perdidos como el de México es inútil dar consejos. El único consejo honorable es el castigo de los malhechores, como medida previa, indispensable a toda reforma, a toda esperanza.

En el caso del Salvador la cosa es muy distinta. En el caso del Salvador, en el caso de Colombia, se puede aprovechar la consigna que corre por Europa y que empieza a escucharse aun en los Estados Unidos.

El grito de guerra es: "abajo los banqueros". Pero como no es menester de la violencia salvaje para consumar ninguna reforma, el abajo los banqueros quiere decir una cosa muy sencilla y es la siguiente:

El mundo contemporáneo ha estado viviendo una ilusión deplorable; la ilusión de que es menester el concurso del capitalista, la ayuda del banquero para sostener el crédito de un país. La verdad es precisamente contraria a esta tesis ridícula. La verdad es que como lo afirmaba el financista Law hace muchos años, el eje del crédito está en el Príncipe, es decir en el Estado y no en el banquero. A un distinguido amigo francés debemos las siguientes notas que aclarán el asunto. Extractando de la obra de Kerhouel, titulada: *Hacia nuevas fórmulas sociales y económicas y financieras*, el autor dice:

"Por una suerte de *bluff*, por una especie de supercherÍa, por virtud de un verdadero abuso, a los financistas establecidos en los ducados y principados de las pequeñas naciones alemanas de fines del diecinueve y después de ellos los grande banqueros particulares y las sociedades bancarias durante el resto del siglo diecinueve, han hecho creer a los príncipes y a los Estados, que tenían necesidad de sus servicios y que eran ellos, los banqueros, los que proporcionaban el dinero y el crédito cuando en realidad es la voluntad del Príncipe y el poder del Estado quien crea la moneda y le da firmeza".

"Después de la guerra de mil novecientos catorce y mirando todo lo que la Banca de Francia como delegado del derecho regular del estado, ha podido hacer, sólo entonces, es cuando ha caído la venda de los ojos y cuando nos hemos dado cuenta de que el creador de la moneda es el Estado y no el banquero. Es el Estado quien debe y puede crear la moneda y distribuirla cuando lo quiere y a medida que se va necesitando".

"Sombart en una notable obra intitulada *Los Judíos y la Vida económica*, ha puesto de manifiesto esta unión iniciada en el siglo dieciocho entre el banquero y el Príncipe, la cual no ha dejado de perpetuarse hasta nuestro días. Y vemos, cosa paradojal, al banquero abusando del Príncipe y haciéndole creer, que él, el financiero era el más importante de los dos personajes de este *menage* mal arreglado, cuando en realidad, quien verdaderamente tiene el poder monetario es el Estado y no el banquero, que no es sino delegado del Estado".

"La experiencia Poincaré ha venido a recordar estas verdades: cuando la nación en mil novecientos veinticuatro tuvo necesidad de billetes de banco para contratar empréstitos y obtener divisas extranjeras, según consejos de los expertos y por primera vez en la historia, el Príncipe ha recobrado sus funciones monetarias; ha hecho imprimir los billetes de banco que necesitaba para salvar el franco por medio del Banco de Francia, su Delegado monetario".

Por supuesto agregamos, para hacer todo esto, se necesita que exista en un país el Estado. El crédito es función del estado, pero mal puede tener crédito un Estado que es reparto de una banda de fascinerosos con uniformes de militares.

El Salvador de estos instantes, sí es un Estado y podría organizar su economía de una manera autónoma, emitiendo las obligaciones necesarias. Colombia, si no estuviese atacada de fiebre panamericanista, si se sacudiera el rotarismo y los Ruble y los Kemerer, podría, también, arreglar su moneda de suerte que su crédito se ampliara, sin necesidad de los banqueros, a pesar de los banqueros.

José Vasconcelos

Algunas de las más bellas poesías de Sor Juana

=Tomadas de la obra de Amado Nervo: *Juana de Asbaje*. «Biblioteca Nueva». Madrid.=

Escribir versos, ¿no es hacer caridad?—**Amado Nervo.**

Engrandece el hecho de Lucrecia

¡Oh famosa Lucrecia, gentil dama,
de cuyo ensangrentado noble pecho
salió la sangre que extinguió a despecho
del rey injusto la lasciva llama!

¡Oh, con cuánta razón el mundo aclama
tu virtud, pues por premio de tal hecho
aun es para tus sienes cerco estrecho
la amplísima corona de tu fama!

Pero si el modo de tu fin violento
puedes borrar del tiempo y sus anales,
quita la punta del puñal sangriento

con que pusiste fin a tanto males;
que es mengua de tu honrado sentimiento
decir que te ayudaste de puñales.

Soneto a la Esperanza (¹)

Verde embeleso de la vida humana,
loca esperanza, frenesí dorado,
sueño de los despiertos, intrincado,
como de sueños, de tesoros vana.

Alma del mundo, senectud lozana,
decrépito verdor imaginado,
el hoy *de los dichosos esperado*
y de los desdichados el mañana:

sigan tu sombra en busca de tu día
los que, con verdes vidrios por anteojos,
todo lo ven pintado a su deseo;

que yo, más cuerda en la fortuna mía,
tengo en entrambas manos ambos ojos,
y solamente lo que toco veo.

Redondillas

Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa por qué lo siento

Siento una grave agonía
por lograr un devaneo,
que empieza como deseo
y pára en melancolía.

Y, cuando con más terneza
mi infeliz estado lloro,
sé que estoy triste, e ignoro
la causa de mi tristeza.

Siento un anhelo tirano
por la ocasión a que aspiro,
y cuando cerca la miro,
yo misma aparto la mano.
....

Siento mal del mismo bien
con receloso temor,
y me obliga el mismo amor
tal vez a mostrar desdén.
....

Con poca causa ofendida,
suelo, en mitad de mi amor,
negar un leve favor
a quien le diera la vida.

Ya sufrida, ya irritada,
con contraria pena lucho:
que por él sufriré mucho,
y con él sufriré nada.

No sé en qué lógica cabe
el que tal cuestión se pruebe,
que por él lo grave es leve
y con él lo leve es grave.
....

Y aunque el desengaño toco,
con la misma pena lucho
de ver que padezco mucho,
padeciendo por tan poco.
....

En mi ciego devaneo,
bien hallada con mi engaño,
solicito el desengaño
y no encontrarlo deseo.

Si alguno mis quejas oye,
más a decirlas me obliga
porque me las contradiga,
que no porque las apoye.

Porque, si con la pasión
algo contra mi amor digo,
es mi mayor enemigo
quien me concede razón.

Si acaso me contradigo
en este confuso error,
aquel que tuviere amor,
entenderá lo que digo.

Soneto

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penoso vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero,
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho
de que triunfa de mí tu tiranía;
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

Liras que dan encarecida satisfacción a unos celos

Pues estoy condenada,
Fabio, a la muerte por decreto tuyo,
y la sentencia airada,
ni la apelo, resisto, ni la huyo,
óyeme: que no hay reo tan culpado
a quien el confesar sea negado.

Porque te han informado,
dices, de que mi pecho te ha ofendido,
me has, fiero, condenado:
¡y pueden en tu pecho endurecido
más la noticia incierta, que no es ciencia,
que de tantas verdades la experiencia!

Si a otros crédito has dado,
Fabio, ¿por qué a tus ojos se lo niegas,
y el sentido trocado,
de la ley, al cordel mi cuello entregas;
pues liberal me amplías los rigores
y avaro me restringes los favores?

Si a otros ojos he visto,
mátenme, Fabio, tus airados ojos;
si a otro cariño asisto,
asístanme implacables tus enojos;
y si otro amor del tuyo me divierte,
tú, que has sido mi vida, me des muerte.

Si a otro alegre he mirado,
nunca alegre me mires ni te vea;
si le hablé con agrado,
eterno desagrado en ti posea;
y si otro amor inquieta mi sentido,
sácame el alma, tú que mi alma has sido.

Mas supuesto que muero
sin resistir a mi infelice suerte,
que me des, sólo quiero,
licencia de que escoja yo mi muerte.
Deja la muerte a mi elección medida,
pues en la tuya pongo yo la vida.

No muera de rigores,
Fabio, cuando morir de amores puedo;
pues con morir de amores,
tú acreditado, y yo bien puesta quedo;
que morir por amor, no de culpada,
no es menos muerte, pero es más honrada.

Perdón, en fin, te pido
de las muchas ofensas que te he hecho
en haberte querido;
que ofensas son, pues son a tu despecho,
y con razón te ofendes de mi trato,
pues que yo con quererte te hago ingrato.

Redondillas

Hombre necios, que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:

Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien,
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,
y luego, con gravedad,
decís que fué liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.

(¹) Este soneto se encuentra en varios retratos de Sor Juana: en México hay cuando menos uno que lo ostenta, y en el Muséo provincial de Toledo otro, que ilustra por cierto estas páginas.

¿Qué humor puede haber más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos si os tratan mal,
burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,
pues, la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis,
que, con desigual nivel,
a una culpáis por cruel
y otra por fácil culpáis.

Pues ¿cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejáos norabuena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis,
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues, en promesa e instancia,
juntáis diablo, carne y mundo.

Romance

Finjamos que soy feliz,
triste pensamiento, un rato:
quizá podréis persuadirme,
aunque yo sé lo contrario.

Que, pues sólo en la aprensión
dicen que estriban los daños,
si os imagináis dichoso,
no seréis tan desdichado.

Sírvame el entendimiento
alguna vez de descanso,
y no siempre esté el ingenio
con el provecho encontrado.

Todo el mundo es de opiniones,
de pareceres tan varios,
que lo que el uno que es negro,
el otro prueba que es blanco.

A uno sirve de atractivo
lo que otro concibe enfado;
y lo que éste por alivio,
aquél tiene por trabajo.

El que está triste censura
al alegre de liviano,
y el que está alegre, se burla
de ver al triste penando.

Los dos filósofos griegos
bien esta verdad probaron;
pues lo que en el uno risa,
causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición
ha sido por siglos tantos,
sin que cuál acertó esté
hasta agora averiguado.

Antes, en sus dos banderas
el mundo todo alistado,
conforme el humor le dicta,
sigue cada cual su bando.

Uno dice que de risa
sólo es digno el mundo vario;
y otros, que sus infortunios
son sólo para llorados.

Para todo se halla prueba
y razón en que fundarlo;
y no hay razón para nada
de haber razón para tanto.

Todos son iguales jueces,
y siendo iguales y varios,
no hay quien pueda decidir
cuál es el más acertado.

Pues si no hay quien lo sentencie,
¿por qué pensáis vos, errado,
que os cometió Dios a vos
la decisión de los casos?

¿O por qué, contra vos mismo
severamente inhumano,
entre lo amargo y lo dulce
queréis elegir lo amargo?

Si es mío mi entendimiento,
¿por qué siempre he de encontrarlo
tan torpe para el alivio,
tan agudo para el daño?

El discurso es un acero
que sirve para ambos cabos:
de dar muerte por la punta;
por el pomo, de resguardo.

Si vos, sabiendo el peligro,
queréis por la punta usarlo,
¿que culpa tiene el acero
del mal uso de la mano?

No es saber, saber hacer
discursos sutiles, vanos;
que el saber consiste sólo
en elegir lo más sano.

Especular las desdichas
y examinar los presagios,
sólo sirve de que el mal
crezca con anticiparlo.

En los trabajos futuros
la atención sutilizando,
más formidable que el riesgo
suele fingir el amago.

¡Qué feliz es la ignorancia
del que, indoctamentee sabio,
halla de lo que padece,
en lo que ignora, sagrado!

No siempre suben seguros
vuelos del ingenio osados,
que buscan trono en el fuego
y hallan sepulcro en el llanto.

También es vicio el saber,
que, si no se va atajando,
cuando menos se conoce
es más nocivo el estrago.

Y si el vuelo no le abaten
en sutilezas cebado,
por cuidar de lo curioso
olvida lo necesario.

Si culta mano no impide
crecer al árbol copado,
quitan la substancia al fruto
la locura de los ramos.

Si andar a nave ligera
no estorba lastre pesado,
sirve el vuelo de que sea
el precipicio más alto.

Juan Chunguero

—*Envío del autor*—

El rancho de un solo cuarto y un camastro. Allí vive el hogar de Juan Chunguero. El mismo pueblo no recuerda cuál es la mujer de Chunguero, solamente se sabe que son hermanas.

La familia se reproduce, menudean los niños, en la más perfecta armonía.

Un vecino le hizo a una de ellas una proposición, ella se lo dijo a Juan, éste buscó al perturbador de su familia y al oír del otro "¿Vos para que querés dos?", Chunguero le rajó la panza, en la Callecilla.

Trabajan solamente los tres juntos; son una familia de los más avenida. Ellas a la par de él, las ganancias se las reparten con la mayor armonía.

El pueblo, desde luego, no pudiendo soportar más aquella iniquidad, aquel mal ejemplo para los vecinos, delató el triunvirato a la policía. Detuvieron a Chunguero. Las dos mujeres se fueron a donde el Político.

A una voz le gritaban ambas: "Canalla, miserable, detener a Chunguero, al hombre más bueno y honrado de la tierra".

Las dos hermanas sacaron de la cárcel a su Juan Chunguero, y se continuó el más perfecto de los hogares que había perturbado la maledicencia de los vecinos.

Max Jiménez

Coronado, octubre de 1931.

En amenidad inútil,
¿qué importa al florido campo,
si no halla fruto el otoño
que ostente flores el mayo?

¿De qué le sirve al ingenio
el producir muchos partos,
si a la multitud le sigue
el malogro de abortarlos?

Y a esta desdicha por fuerza
ha de seguirse el fracaso
de quedar, el que produce,
si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego,
que con la materia ingrato,
tanto la consume más
cuanto él se ostenta más claro.

Es de su propio señor
tan rebelado vasallo,
que convierte en sus ofensas
las armas de su resguardo.

Este pésimo ejercicio,
este duro afán pesado,
a los hijos de los hombres
dió Dios para ejercitarlos.

¿Qué loca ambición nos llena
de nosotros olvidados?
Si es para vivir tan poco,
¿ de qué sirve saber tanto?

¡Oh, si como hay de saber,
hubiese algún seminario
o escuela, donde a ignorar
se enseñaran los trabajos!

¡Qué felizmente viviera
el que, flojamente cauto,
burlara las amenazas
del influjo de los astros!

Aprendamos a ignorar
pensamientos, pues hallamos
que cuanto añado al discurso
tanto le usurpo a los años.

Estampas

No queremos trato de colonia

Ni agacharse, ni arrodillarse

— *Colaboración directa* —

Sorprende en los hombres del Departamento de Estado norteamericano, el espíritu primitivo de su política con estos pueblos. No pueden o no quieren darse cuenta de que también hemos crecido, de que nos hemos poblado de gente nueva a la que es imposible conformar con el trato de la colonia. Seguimos siendo adolescentes, vigilados, amonestados, dirigidos. Nos independizamos y ellos se han convertido en guardas de la vida libre que desde entonces conquistamos. Y es que el Departamento de Estado está aprisionado por las fuerzas del más horrible de los imperialismos. Todos los imperios han sido alentados por idéntico satanismo. No van pareciéndose a través del tiempo, porque se imiten. El poder que moldea uno, también lleva su flujo y reflujo al que sigue. Cuando se vive en pueblo metido dentro de la geografía amojonada por un imperialismo, es fácil entender por qué no hay progreso ni evolución en la política proyectada con mando y soberbia. El hombre que moldea un imperio tiene que excluir de los horizontes territorios y poblaciones. Existe su suelo, su gente. Estos pueblos no son ni el suelo ni la gente del creciente imperialismo norteamericano. Son zonas que deben mantener su sosiego para que el imperialismo no se desequilibre. Si quieren vivir su libertad amenazan desequilibrar y entonces reciben la amonestación. El Departamento de Estado continúa voceando una política primitiva, la misma que voceaban los hombres de la colonia.

Nuestras poblaciones viven todavía el coloniaje para la ideología del imperialismo. Un inglés piensa lo mismo de las distintas regiones de la India. Sólo los Estados Unidos evolucionan y pueden civilizar. Debemos permanecer en sujeción irredimible. Estamos circundados por el cordón del imperio y la existencia pacífica que se nos permita es la que debemos aceptar. En julio de este año, William R. Castle Jr., Subsecretario de Estado norteamericano, hizo la apología quién sabe qué número, de la doctrina Monroe, y no varió en absoluto el concepto centenario de la política del Departamento de Estado en relación con estos países. Citamos a Castle precisamente por ser funcionario de los que le dan al torno del imperio. En sus funciones de gran responsablidad es fiel a su conciencia imperialista. Comprende lo admirable del trato dado a los pueblos del Caribe por el Departamento de Estado. No olvidemos que también los centroamericanos y panameños somos del bloque de territorios del Caribe. Pues lo que hagan los Estados Unidos con Nicaragua, o con Cuba, o con Santo Domingo, matar nativos, imponer gobiernos, intervenirles sus finanzas y su educación, quitarles sus vías aéreas y fluviales, todo eso lo hacen sabiamente según Castle. Son obligaciones grandes que tienen en la vigilancia de los destinos de nuestros pueblos. Pero que hable el funcionario: "La construcción y administración del Canal de Panamá han impuesto al Gobierno Norteamericano deberes en conexión con la defensa de esta gran obra que mantenemos como depositarios de la tranquilidad del mundo, así como para nuestro propio beneficio. Tenemos que proteger esta vía marítima internacional, porque es vía del más alto provecho para Norte y Sud América. Esta responsabilidad entraña deberes en toda la región del Caribe, deberes que necesariamente se convierten en parte de la política exterior de los Estados Unidos". De modo que es el Canal de Pánamá, el desfiladero militar norteamericano, el que mantiene la vigilancia del Departamento de Estado sobre esta región imperializada. Los funcionarios de jerarquía creadora hablan en ese tono precisamente porque nos miran en condiciones grandes de inferioridad. No pueden ajustar su expresión a pueblos libres. La libertad que conquistamos no aparece en la geografía creada por el imperialismo. El imperio tiene una unidad que no puede trastornarse. El Canal de Panamá es de esa unidad inviolable. Para llegar al Canal precisa cruzar un mar que baña unos pueblos pequeñillos. El mar es el Caribe y los pueblos son los de Centro América, son los de las Antillas, es Panamá. Pues nada significan para la nación que es depositaria de un Canal en el cual reside la tranquilidad mundial. Ante todo la vía marítima internacional. ¿Qué es la vida noble y decorosa de pueblos dispersos y minúsculos, comparada con la obra gigantesca de la unidad del imperio? Por eso cuando Nicaragua se convulsiona hay que sofocarla con marinos. Y cuando Cuba quiere acabar con el hombrecillo senil, hay que levantar el dedo amenazante y aplastador.

Nos movemos en parte de la geografía

amojonada por el imperialismo del Departamento de Estado y podemos explicarnos por qué es primitivo el trato que dan a nuestros pueblos. El imperio no reconoce más territorio que su territorio, ni más gente que su gente. Lo que se interponga en su órbita tiene que acomodarse o desaparecer. Hemos tratado de penetrar en el modo de operar el imperialismo, para encontrar el camino, tal vez mejor, la ideología que debamos oponerle las poblaciones imperializadas. Al concepto de inferioridad en que nos tienen debemos oponer, a los hombres del imperialismo, la cultura. Hagamos que nos respeten por este gran aspecto de la vida de un pueblo. En la medida en que sirvamos a la cultura creceremos en defensa. Y como el espíritu del que sirve los designios del imperio es de menosprecio, pues a librar la batalla contra ese satanismo. No somos inferiores aún cuando el término *nativo* sirva para expresar inferioridad. Si el concepto menguado lo tienen por el desfile de criollos que a diario presencia el norteamericano imperialista, la obligación de estas poblaciones es establecer una profunda diferencia, un gran contraste entre esa casta espernible y el alma verdadera de cada población. Digamos al Departamento de Estado que el sentimiento encendido de nuestros pueblos por su libertad, no puede encontrarlo casi nunca en la genuflexión del criollo. Por allá vemos moverse el miedo, el cálculo, la pobreza de espíritu y de corazón. Mentira que en las asambleas en que se resuelven grandes negocios de estos pueblos se escuchen las voces de los mejores. No van a ellas los mejores. Estos no tienen acceso, no pueden tenerlo a sitios en donde por fuerza hay que dar la sumisión máxima al imperialismo. Tampoco los hombres buenos buscan sitio entre esas deliberaciones. Saben que no lo tienen. Gandhi lo tiene hoy en Londres, porque el imperio ha querido anularlo, devolverlo un inválido al corazón de la India. Pero Gandhi es la excepción. A ninguno de estos pueblos imperializados le toca la fortuna de mandar a discutir sus grandes negocios con el imperio a hombres que los quieran, que no se hayan descastado. El imperialismo no los desea tampoco. ¿Para qué romper un coro que lleva al entendimiento pleno? Lo mejor es buscar el representante sin asperezas, sin deliberación. Y ese tipo de hombre es común en nuestros pueblos y en cada ocasión en que las asambleas movidas por el imperialismo despliegan su aparato de mentira, el hombre sin asperezas, sin deliberación propia, es el elegido.

Por esa casta eternizada en las asambleas en donde se pacta la entrega de estos pueblos, es que el imperialismo nos juzga de condición inferior. Pero desengáñese el hombre del imperio. No viven su vida de independencia nuestros pueblos por la casta que él hace llegar a su cercado. Nunca llegará a él el ciudadano independiente, el que pueda hacer sentir al imperio los grandes hechos que hacen imposible el trato menguado que se da a estos países. El descastado es un sér diferente por completo. No lo confunda el imperio con el hombre que quiere entrañablemente a su patria, que no la daña, que le cuida sus recursos económicos naturales, que no la sacrifica nunca a sus miserias humanas. Todos los imperios tienen que ver en Gandhi el representante verdadero de un pueblo en las asambleas que discuten asuntos vitales para la vida de ese pueblo. Y quienes se inspiren en un sentimiento grande de amor a la patria libre y decorosa, ofrecerán como Gandhi el ejemplo de una vida de sacrificio, atenta a la salvación de su pueblo. En la lucha enorme contra las fuerzas que quieren matar la expresión libre de los pueblos, hay que sacar gran fortaleza del alma. Esas fuerzas atacan cada día con nuevos empeños. Como son esencialmente imperialistas reducen al dominio a todos los territorios colocados por ellas dentro de la zona imperializada. ¿No oímos al funcionario de jerarquía yanqui decir que la empresa militar y comercial que es el Canal de Panamá, impone la política del Departamento de Estado sobre el Caribe? Política menguada y encaminada a subordinar a estos pueblos a la voluntad de la nación convertida en amo. Por una miserable ruta marítima que sólo sirve los intereses imperialistas se pone la cadena a pueblos independientes. El deber de todos los que quieran patria limpia es fijarse en esa política y condenarla sin vacilar, sin dar tregua. Mientras nos vean activos y de pie nos oirán. Lo terrible es agacharse, ponerse de rodillas como hace el descastado. Si todavía nos aplican una política primitiva, colonial, digámoselo al imperio con vehemencia porque de la dignidad con que nos comportemos está pendiente nuestra existencia libre.

Juan del Camino

Cartago y octubre del 31.

Una Conferencia de Ortega y Gasset en Gijón

El hombre y su circunstancia

= De *Crisol* y de *El Sol*. Madrid. =

¿De qué hablaremos, amigos, en estos días del aniversario del Ateneo Gijonés? No se puede desconocer que hoy, por vez primera y por fortuna, está preocupada España de política. No se habla de otra cosa de mar a mar y desde Maladettá a Guadix. En unos esta preocupación va sazonada de afán y de esperanza; en otros va lastrada de temor y de angustia. Magnífico. Esto quiere decir que España comienza de verdad a vivir.

Pues díganme ustedes: ¿qué es vida verdadera? Vida verdadera es, en definitiva, el acto de sentir afanes, esperanzas, angustia y temor. De ordinario procuramos enfrentarnos con esos ingredientes que forman el derecho radical y la esperanza presente y decisiva de nuestra vida, o, lo que es igual, nos esforzamos en falsificar la vida, suplantándola con un repertorio ficticio de movimientos inócuos, sin entusiasmo, sin pesadumbre de pena. Por eso el hecho de que hoy todos literalmente, casi todos los españoles vuelvan a vivir esas emociones íntimas y esenciales, significa que, afortunadamente, nuestra raza se ve obligada a no seguir abandonada, resbalando de jornada en jornada como un sonámbula, sino que, no obstante hacer hoy lo que estuvo haciendo ayer, tiene que hincar bien los talones en un punto radical y, quiera o no, decidirse a crear su historia y sufrir el doloroso parto de su propio futuro.

Falsa división de los días.—Yo he dicho alguna vez que es falso dividir los días sólo en días de fiesta y días de labor; fiestas y labor son formas espirituales de la vida, y producen sólo jornadas cualesquiera pero hay otra clase de días, menos frecuentes, pero más importantes, en que nos concentramos sobre nosotros mismos como el ejército cuando ataca: ¡la agresión perpetua de la discusión!

Pues bien; decía que en estos días en que concentramos nuestra energía a la manera del ejército cuando se resuelve a dar la batalla, damos una embestida salvadora en el horizonte y abrimos en él un portillo. Son los días en que cada cual traza su vida particular. Vivimos un tiempo de este linaje, y sería un error la monotonía de las jornadas uniformes. En fechas como ésta demuestra un pueblo si tiene de verdad condiciones para serlo en su plenitud o si es una de esas razas que se tumban en la cuneta de la amarga ruta, incapaces de aceptar con entereza y serenidad el terreno que la suerte les pone delante. Entereza, serenidad Yo me permitiría preguntar a ustedes cuál es el síntoma externo y visible de esas cualidades. Un pueblo manifiesta su entereza y serenidad cuando en la hora difícil demuestra con plenitud todas sus facultades igual que en la hora más fácil y favorable.

He aquí, señores, lo que a mi juicio tenemos que exigirnos unos a otros los españoles.



José Ortega y Gasset

Es preciso que la vida vuelva a funcionar; es preciso lanzar a España en grande a una nueva existencia. Un pueblo renace por sí mismo cuando siente como una nueva existencia digna y alegre donde todos tienen su quehacer. De ese quehacer de los ciudadanos laboriosos, inquietos, depende esa unidad que es como el tapiz de un renacimiento histórico. Por lo tanto, que el industrial reanude sus creaciones; que el obrero, sin abandonar la lucha por su mejoramiento, ponga mano en su trabajo; que el intelectual desarrolle su idea. En este hecho está basado lo demás. De ello depende el acierto político, la reivindicación justa, el bienestar futuro. Como he sugerido, lo espero todo de esta preocupación que ahora siente España; pero lo temo todo si esa preocupación se convierte en obsesión y España se paraliza. Por eso yo creí que siguiendo con el ejemplo esta política y pensamiento debo yo ante el Ateneo Gijonés volver a lo que es mi profesión, mi vocación de filosofía, y debemos hacer conjuntamente un estudio filosófico.

Vamos a hablar de un tema radical, el más radical de todos los demás. Vamos a hablar de nuestra vida. En cierta época del arte italiano son frecuentes sus cuadros que se titulan *Santas conversaciones*. En ellos suele haber una Virgen a la cual hacen la tertulia algunas gentes. No obstante el dinamismo del cuadro, estos personajes no se miran ni parecen ocuparse los unos de los otros, sino que cada cual está absorto en sí mismo y se creería que atendiendo a su propia inspiración, a modo que en la música de cámara donde no hay director, el ejecutante se inclina sobre su instrumento esperando que el dios de la armonía, por fidelidad a sí mismo, inspire las melodías de los demás y las una en un acorde excelente. Yo os pido, pues, que cada cual se encierre dentro de sí mismo y oiga desde ese fondo las palabras que os voy a decir.

¿Qué es nuestra vida?—Vamos a hablar de lo que más nos importa; vamos a preguntarnos con urgencia, con perentoriedad: ¿qué es nuestra vida? La respuesta no puede venirnos de la biología. La biología se ocupa de una clase de fenómenos: los orgánicos. Los fenómenos inorgánicos los encontramos dentro de nuestra vida. Lo que entendemos por este vocablo "nuestra vida" es, pues, algo hondo, más profundo, elemental y previo. Es el hecho radical que envuelve y comprendde todos los demás hechos; es aquello que es supuesto de todo lo demás. El salvaje no sabe nada de biología, y, sin embargo, ¿quién duda que tiene derecho a hablar de una realidad orgánica y apasionada que él llama "su vida"? No busquemos, pues, a esa pregunta respuestas sabias y particulares, especializadas, cuando se trata de una verdad fundamental. No hay que buscarlas por los rincones, porque entonces es sólo una verdad localizada, parcial, provincial. La verdad básica se encuentra en todas partes, por ejemplo dentro de cada cual. A la primera vista que echamos sobre la vida en este análisis de su esencia pura que vamos a emprender, nos la presentan compuesta por los actos que la van, por decirlo así, amueblando.

Nuestro método va a consistir en ir añadiendo los atributos de nuestra vida en orden tal que de los más extensos retrocedemos hacia los más internos, que de la periferia de vivir nos contraigamos a su centro palpitante.

Y en efecto, lo primero que encontramos es esto: vida es lo que hacemos y lo que nos pasa; es pensar o soñar y conmovernos; pero bien entendido: que nuestra vida es lo que hacemos porque nos damos cuenta de que lo hacemos. Eso nos advierte que el primer atributo que aceptamos de la vida es aquello, por lo cual es muy esencial esta capacidad de darse cuenta. Vida es, en efecto, esa realidad externa y única que tiene de darse cuenta por sí misma, de expresarse por sí misma. Todo vivir es advertirse, sentirse existiendo, saber que se es. Ese saber no implica conocimiento intelectual ni sabiduría especial ninguna, sino que es esa sorprendente presencia que es la vida para cada cual. Sin ese saberse, sin ese darse cuenta, ni el dolor de muelas nos dolería. La piedra no se sabe ni siente que es piedra.

En cambio, vivir es un no contentarse con ser, sino comprender y ver que se es. Es un incesante descubrimiento que hacemos de nosotros mismos y del mundo en derredor. Aquí encontramos la explicación y el título jurídico de ese rasgo progresivo que solemos emplear cuando decimos "nuestra vida es nuestra", porque no se contenta con ser sino que además sabemos que es y al sa-

A 15.781 metros sobre el nivel del mar

Por el Prof. PICCARD

—De *La Nación*. Buenos Aires.—

Si he logrado éxito en la realización de mis planes, ha sido gracias a la competencia de mis colaboradores. En la sala de física de la Universidad de Bruselas habíanse efectuado ya, sin apreciables resultados, algunos experimentos con objeto de calcular el efecto de los rayos cósmicos que llegan a la Tierra; pero como la atmósfera terrestre es un obstáculo considerable para esta clase de rayos, me pareció que para obtener mejor resultado en dichas pruebas era necesario salir fuera de esta atmósfera.



Dibujo de *Luis Macaya*.

Gracias a la ayuda pecuniaria prestada por el fondo nacional para Investigaciones Científicas, y a la desinteresada cooperación de mis auxiliares, he podido llevar adelante mis propósitos. Calculé que el globo ascendería a razón de tres metros por segundo, pero merced a un conjunto de circunstancias, y especialmente a la forma del aeróstato, tomamos una velocidad ascencional de ocho y nueve metros por segundo. Como lo ha establecido la Federación Aeronáutica de Suiza, alcanzamos una altura de 15,781 metros.

No he tenido jamás intención de considerar esta prueba como un *record* mundial de aficionados, pues no he abrigado nunca ambición de tal índole; el propósito de la ascención ha sido exclusivamente científico. Con M. Kipfer, compañero de viaje y colaborador, decidimos llegar a una altura en la cual la presión atmosférica fuera tan sólo una décima parte de la de la superficie terrestre. En el punto más lejano de la Tierra nuestro barómetro señaló 76 milímetros, o sea un décimo de la presión común sobre el mar. Habíamos, pues, logrado nuestro objeto.

La inconsciencia, o una gran osadía, podría indudablemente superar esta altura, pero tal empresa haría necesario salvar numerosas dificultades. Si, por ejemplo, la finalidad fuera alcanzar los 21,000 metros, requeriríase un globo dos veces mayor que el mío y eso implicaría un costo considerable. Si con mi aeróstato, que mide 55 metros de altura total, la ascensión fue complicada y peligrosa, cabe imaginar lo que sería en un globo de doble volumen. En lo que a mí respecta, no experimento deseo alguno de tomar parte en otra expedición de tal carácter.

He oído decir que Painlevé, el célebre matemático francés, tiene la esperanza de que mi tentativa pueda repetirse con aparatos de mayor tamaño donde se instalen laboratorios especiales para efectuar observaciones y experimentos en la estratosfera. En este caso los investigadores deberán resolver de antemano numerosos problemas. El peso total de mi aparato no excedía de 200 kilogramos, pero únicamente la conjunción de numerosas circunstancias favorables nos libró de un accidente serio. Si la ascensión constituyó un problema grave, el descenso no lo fue menos. Mi compañero y yo fuimos arrastrados durante dos horas, dentro de nuestra barquilla de aluminio, ignorantes de la suerte que nos aguardaba. La pérdida de gas y nuestra caída sobre la cima nevada de una montaña nos salvó de perecer asfixiados por falta de oxígeno, casi agotado, según lo comprobamos cuando abrimos las válvulas de babor. Para felicidad nuestra no encontramos corrientes de aire al tiempo de tocar tierra; pues, de haber sido así, nuestra prisión metálica se hubiera estrellado contra alguna roca o caído al fondo de un precipicio. Al llegar a una altura donde el aire estaba ya muy enrarecido, descubrimos que a consecuencia de una válvula mal cerrada perdíamos continuamente aire. Como urgía evitar este escape del oxígeno, indispensable para nuestra existencia, nos dedicamos a reparar el desperfecto de la mejor manera posible.

El objeto cierto de nuestra expedición: medir la energía de los rayos cósmicos, no fue completamente logrado, pero por lo menos confirmamos nuestra certidumbre de que la fuerza de esta irradiación aumentaba a medida que ascendíamos. Aparte de lo expuesto, nuestro viaje nos proporcionó una serie de datos curiosos. Demostramos que en la estratosfera es factible la navegación; que resultará harto más fácil gracias al constante perfeccionamiento de los aparatos técnicos. Esta es una comprobación de capital importancia para los aeroplanos que, sin la resistencia que ofrece el aire, podrán desarrollar velocidades fantásticas.

Uno de los inconvenientes más desagradables en el vuelo a tan grande altura es la diferencia de temperaturas. Mientras el interior del globo se recalienta, el exterior se congela. La temperatura más baja registrada en la estratosfera osciló entre 55 y 60 grados centígrados bajo cero, y en la barquilla, el termómetro marcó 40 grados sobre cero.

Las observaciones a realizar en la estratosfera revestirán suma importancia para la astronomía, siempre que sea posible eliminar los movimientos oscilatorios del globo o del aeroplano donde trabaje el astrónomo. Las investigaciones astronómicas se tornan dificilísimas, por no decir impracticables, debido a la humedad de la atsmósfera terrestre, obstáculo que no existe en la estratosfera.

---

berlo tomamos posesión de ella Al resolvernos y sentirnos, tomamos esta posesión de nosotros y esa constante posesión de sí mismo que va unida a cuanto hacemos y somos diferencia el vivir de todo lo demás. Desde siempre ha tenido el hombre intuición de este saberse; este verse, este darse cuenta era el atributo primordial de la vida.

Allá en las religiones de Egipto hay un rito macabro, pero sumamente expresivo. Cuando Osiris, que representa la vida universal, muere, su hermana Isis le hace tragarse el ojo del gavilán, y apenas el ojo ha penetrado en el cadáver, Osiris renace, porque ha entrado en él la visión. De este viejísimo mito milota ha venido, y por todo el Mediterráneo se venera, esta imagen que es fundamento de la vida bajo la impresión gráfica del ojo de la Providencia.

Vivir es, por lo pronto, verse a sí mismo. Este verse, este sentirse que hace que mi vida sea mía, que me da posesión de ella, es lo que le falta al loco. La vida del loco no es suya, y por eso no es ya vida. De aquí que sea azorante la presencia de un loco, porque el loco no ofrece la perfecta fisonomía de una vida, porque la suya es sólo una máscara y a través de ella hay sólo una esencia de la realidad. El loco, al no saberse a sí mismo, no se pertenece; se ha expropiado, y expropiación, pasar a la propiedad y posesión ajena, es lo que significan todos los nombres con que denominamos la demencia: enajenación, alienado, que está fuera de sí, que está ido—decimos—de si mismo. Es un posído, se entiende, poseído por otro.

La vida es evidencia. Todo lo que la constituye es evidente para el que la sufre. La

vida es evidencia, primer atributo que encontramos en su haber. Estaría bien, pues, que dijésemos: primero es vivir y luego filosofar. Yo no tendría inconveniente en hacer de esta fórmula principio radical de mi fisonomía si no fuese porque acabamos de advertir que la vida es ya en su propia raíz eterna un verse, un saberse, un ser trasparente a sí mismo, y como luego someramente advertiremos, es también en todo caso una visión oculta y mecánica y es siempre en su raiz misma un poco filosofar. He aquí, pues, por qué no fue tan fácil responder a nuestra pregunta diciendo: "Vida es lo que hacemos", claro está; porque vivir es saber que lo hacemos, es encontrarse en sí mismo, es preocuparse por cosas: ser. Pero aquí tenemos que agudizar un poco la visión, porque nos acercamos a nuestro fin. Vivir es encontrarse en el mundo. Alguien recientemente, en Alemania, ha insistido en esta fórmula que se encuentra, por cierto ya en mis primeros libros. Es encontrarse en el mundo. No se trata primero de que nuestro cuerpo se encuentre entre otras cosas corporales y todo ello dentro de un gran cuerpo, espacio que llamamos mundo. Si sólo cuerpos hubiese, no existiría la vida. Los astros giran, ruedan los unos sobre los otros: pero siempre sin saberse, sin que se importen los unos a los otros.

El mundo en que nos encontramos no se compone más que de cuerpos y de cosas agradables y desagradables, atroces o deliciosas, de favores y peligros. Lo importante no es que las cosas sean o no cuerpos, sino que nos afecten, que nos interesen, que nos atormenten, que nos favorezcan; Vivir es encontrarse siempre sin saber, cómo en un ámbito de temas, de asuntos que nos afectan.

¿Qué quiere decir cuerpo? Quiere decir nada más algo que me resiste, que me soporta, que me sostiene. Mundo es lo que nos afecta, lo que nos interesa, y así, vivir es hallarse cada cual, descubrirse a sí mismo, al mismo tiempo que descubrir al mundo en derredor.

No se vive sino en un orbe lleno de otras cosas, sean objetos o criaturas; es ver esas cosas y encenderse, amarlas u odiarlas. En suma,todo vivir es ocuparse por cosas que no son lo mismo siempre y sólo vivir es vivir con un contorno o circunstancia. Que esta vida significa esto. No es sólo con nuestra persona, sino que forma parte de ella, de nuestra mundo. Ella, nuestra vida, dependerá, pues, no sólo de lo que es nuestra persona individual, sino por fuerza de lo que sea nuestro mundo. No es más próximo uno que otro término; no es que primero nos descubramos a nosotros y luego descubramos al mundo, circunstancia en derredor, sino que vivir es ya en su raíz hacerse con el mundo en sí frente a él con todos sus elementos e ingredientes, pues como el mundo se compone sólo de lo que nos afecta, es inseparable de nosotros. Nace junto con nosotros y viene a ser como esas parejas de divinidades de la antigua Grecia y Roma, que tenían que morir y nacer juntas. Pues del mismo modo el hombre y su circunstancia forman e integran la vida, y el uno no es anterior al otro. Vivir es vivir en alguna circunstancia. Vivimos aquí; es decir, aquí nos encontramos en un lugar del mundo. La vida, en efecto, deja siempre un margen de posibilidades dentro del mundo; pero no somos libres para existir en este mundo o en otro. Cabe renunciar a la vida, pero si se vive, no cabe elegir el mundo en que se vive. Vivir no es entrar en un sitio previamente elegido a sabor, como se elige el teatro después de cenar, sino que es hallarse sin saber cómo y de pronto caído, sometido, proyectado en un mundo incanjeable, en una circunstancia única y determinada en este mundo de ahora. Un símil esclarecedor quisiera decir a ustedes, y es el de alguien que se hallara dormido en los bastidores de un teatro y de un empujón que le despertara fuera lanzado a las candilejas delante del público. ¿En qué situación se halla el hombre que despierta de tal modo? La situación consiste en que no tiene más remedio que resolver de alguna manera decorosa aquella exposición ante el público, que él no ha buscado, ni preparado, ni previsto.

La vida es siempre imprevista.—En sus grande líneas, la vida es siempre imprevista; nada nos consultan sobre ella; no nos preguntan antes de nacer en qué época y en qué mundo, en qué circunstancias vamos a vivir, sino que nos encontramos siempre, de pronto, imprevistamente, teniendo que nadar en una circunstancia inexorablemente indeterminada. La vida nos es siempre disparada a quemarropa y esto lo expreso diciendo que el segundo atributo de la vida es que la vida es siempre circunstancial. Vivir es una circunstancia que tiene que afrontarse en un mundo indeterminado. Esta imagen expresa, creo yo, en cierta forma, la esencia del vivir. Noten ustedes: la vida nos es dada, mejor dicho, nos es arrojada, o somos nosotros arrojados en ella; y sin embargo, ella, que nos es dada, la vida, es un problema que tenemos que resolver nosotros, y esto no sólo en aquellas circunstancias especialmente difíciles que solemos calificar familiarmente de conflictos y apuros, sino que lo es siempre.

Cuando han venido ustedes aquí, han tenido antes que resolverse a vivir este rato de este modo. Dicho en otra forma: vivir es someterse a sí mismo en vilo. Es llevar su existencia en peso por entre las esquinas del mundo, con lo cual yo no prejuzgo si esta existencia es triste o gentil. Sea lo uno o lo otro, está constituída por la ineludible necesidad de tener que resolver el problema constante por sí misma. Si una bala que dispara un fusil tuviese ser, daría su propia trayectoria exactamente reflejada por la pólvora y por la puntería, y si a esta trayectoria la llamamos su vida, la bala sería no más que un adaptado sin la intervención en ella. La bala no se ha disparado a sí misma, y por eso la trayectoria de la bala no puede llamarse vida, porque esto nunca está reflejado, y por muy seguros que estemos de lo que mañana nos va a pasar, tiene siempre un carácter problemático de mera posibilidad. Esto es otro atributo esencial que va unida al anterior. Por lo mismo que en todas sus incidencias es nuestra vida un problema grande o pequeño que tenemos que resolver nosotros y cuya solución no cabe trasferir a ningún otro ser, quiere decirse que es siempre un problema nunca definitivamente resuelto, sin que en todo instante nos encontremos forzados a tener que resolverlo entre varios. No es esto sólo; hemos sido arrojados en la vida, y sin embargo de que hemos sido arrojados tenemos que hacerla por nuestra cuenta, tenemos, por decirlo así, que fabricarla con nuestras propias manos. Antes expresaba yo esto diciendo que tenemos que llevarnos en peso y en vilo y constantemente, y no hay descanso ni tregua, porque el sueño que es forma de la vida biológica, no existe para la

vida en el sentido en que empleamos esta palabra. En el sueño nuestra vida auténtica se suspende, y al despertar a la realidad, la encontramos aumentada con el recuerdo de lo soñado; pero mientras soñábamos no vivimos. No hay descanso ni tregua. En todo instante tenemos que resolver el problema de lo que vamos a hacer. Las metáforas elementales inveteradas contienen verdades tan efectivas o más que la de Newton. Estas metáforas venerables que han llegado a convertirse en verdades del idioma sobre las que marchamos como cuando marchamos por una isla formada por coral, esas metáforas, digo, encierran siempre profundas intuiciones de los grandes fenómenos fundamentales. Así nada más frecuente que decir: nosotros sufrimos una pesadumbre; nos hallamos en una situación grave. Pesadumbre y gravedad son metafóricamente una trasposición del orden físico, de ponderar un cuerpo sobre nuestro cuerpo y ponernos al orden más ínfimo. Y es que la vida, en efecto, pesa siempre porque es un continuo elevarse y conducirse a sí mismo, por lo que nada embota tanto como el hábito y de ordinario nos olvidamos de ese constante peso que arrastramos y somos. Por esto que la ocasión se presenta menos propicia para que volvamos a sentir su gravamen; no es como acontece en el astro que gravita hacia otro.

Paradójicamente, la palabra alegría viene tal vez de la palabra aligerar, que es quitar peso. El hombre apesadumbrado va a la taberna buscando alegría, pierde lastre y caverna buscando alegría, pierde lastre y pesadumbre y entonces el hombre, aeróstato de su vida, se eleva y siente de modo transitorio y artificial descargarse el peso que es siempre el vivir triste o alegre, pero siempre peso.

Pero a todo esto hemos avanzado notablemente en esta excursión, en este descenso que hacemos al profundo ser de nuestra vida. En la hondura en que ahora nos hallamos nos parece estar como subsistiendo en la inexorable necesidad que tenemos de resolver lo que vamos a hacer. Ya no diremos como al principio: vida es lo que hacemos, nuestra actuación con las cosas del mundo, porque ahora hemos averiguado que todo este ser y esas actuaciones que no nos vienen automáticamente, mecánicamente impuestas, como los discos al gramófono, sino que tienen que ser decididas por nosotros y que este ser decididas es lo que tienen de vida, porque la ejecución es algo que se produce en nosotros de una manera mecánica. Este atributo de la vida lo expreso diciendo: la vida es decisiva, lo es siempre. Este carácter decisivo de la vida tiene un doble y terrible sentido. No sólo significa que en cada instante estamos obligados a decidir lo que vamos a hacer en el siguiente, sino que al haber llenado este instante con una decisión nuestra nos acontece algo irremediable e incontenible para que los instantes de nuestra vida sean completos. Y al llegar uno de ellos con nuestra determinación y decisión le hemos entregado decisiva e inexorablemente un trozo insustituible de nuestra vida. Para un ser que fuese inmortal, que gozase consigo un tiempo ilimitado, no tiene importancia la ocupación que dé a cada uno de sus días. Si la decisión de ayer fue errada, no ha perdido el tiempo, porque no se le agota nunca. Es por lo mismo que esa vida del inmortal no es propiamente vida. No es esa realidad dramática que llamamos nuestra vida. El hombre tiene en cada jornada un valor absoluto, porque no hay modo de rectificar. La vida del inmortal no se consume: puede mañana y siempre rectificar lo de ayer. En suma: para él todo es indiferente; pero para el hombre no puede haber nada que sea indiferente, y si no cuida mucho de llenar sus horas de la mejor manera posible, su vida será la estrangulación constante de sí mismo.

En el tiempo del Cosmos, que tiene horas infinitas, éstas pueden perderse porque puede cualquiera de ellas ser sustituída por otra; pero en el tiempo vital, en el tiempo del hombre, las horas son contadas, no se pueden cambiar. El hombre está obligado a aceptar porque no puede rectificar. De aquí que cuando en un instante decidimos lo que tenemos que hacer en el siguiente, deberíamos en rigor estremecernos hasta la raíz porque nos exponemos a que si nuestra decisión es equivocada o insuficiente, averiemos el instante, asesinemos un trozo irreparable de nuestra propia existencia. Eso es lo que entiendo cuando digo que la vida es decisiva.

Temo fatigar vuestra atención, y desde hace un rato ando ya viendo la manera de poder fugarme de este análisis, que me está pareciendo demasiado pesado. Pero ya llegamos a la ribera y al ribazo, el hecho fundamental con el cual quería yo hoy poneros en contacto, el hecho con que desde hace mucho tiempo quiero poner en contacto a los españoles a través de mis libros, y a través de ellos a los hombres de otras tierras. Por eso constituye este temor una paradójica continuidad, y es que la vida está constituída por la forzosidad que cada cual tiene de decidir en cada instante lo que va a ser. Notad todo lo extraño de esta paradoja. Según ella cada uno de nosotros sería un ser que consiste más que en lo que es en lo que va a ser; por lo tanto, en lo que aún no es, o dicho de otra forma, esta extraña paradoja contra la cual no puede hacerse nada nunca porque es la pura verdad de la esencia de la vida, esa extraña paradoja se resuelve en decir que para el hombre y para la vida lo fundamental no es el presente, sino el futuro. Somos más lo que tenemos que ser que lo que ya somos o hemos sido. Si tomamos el reloj o miramos la hora de tiempo cósmico que él marca, eso que llamamos el presente, notarán ustedes que nosotros no estamos viendo ese presente, sino que estamos ocupando de lo que hay más allá de él. Yo no me preocupo de la palabra que ahora pronuncian maquinalmente mis labios, sino que me ocupo de la que voy a pronunciar. Vosotros no atendéis lo que me habéis oído y ha ingresado en vuestra mente, sino que estáis dispuestos y abiertos para recibir lo que llegue; es decir, que la vida es todo un archivo. Por eso hay en nuestra alma todo eso que se llama futurización, esperanza, fuerza maravillosa del presente que nos lanza hacia el horizonte imaginario del futuro.

El porvenir, el pasado y el presente.— El porvenir en la vida es un capitán; él pasado y el presente son los soldados. En vista del futuro que se adelanta hacia nosotros, volvamos la vida al presente y al pasado, para buscar en ellos los instantes con los cuales ayudarnos en este futuro, que es lo único que nos prestigia. Vivir es siempre sobrevivir, vivir mañana, vivir luego. En suma, señores, que después de todas estas cuidadosas advertencias, venimos a una magnífica perogrullada: que la vida es una operación que se hace hacia adelante. Pero es conveniente, cuando se ha llegado a una averiguación de este linaje, no dejarla suelta ,sin nombre, sin el collar de un nombre. Conviene, al contrario, apenas se ha logrado procurar encerrarla en un vocablo detrás del cual, a través de cuyos alambres podamos siempre vislumbrar el poder expresivo del vocablo, podamos siempre ver agitarse vivaz el pájaro. Busquemos un nombre para esta intuición que acabamos de tener. Hemos dicho que la vida es un afán, que es una operación que se hace hacia adelante, que es ir hacia adelante, que es un ocuparse no tanto con lo de ahora, sino con lo que va a venir. Es un ocuparse por anticipado, que es anticipación, que es ocuparse antes de ocuparse. Entonces llamémosle preocupación. La vida es preocupación, y esto lo es siempre: es la vida grata y la ingrata: es en la hora vulgar y en la que no lo es. Y claro es que de ordinario nos esforzamos por rehuir esa preocupación; pero no creáis que el despreocupado se liberta de la vida porque busca la diversión.

Ese buscar la diversión y buscar el alejamiento de la preocupación radical que eleva y sostiene la vida no es sino una manera de preocuparse de no preocuparse. Por eso, señores, tenemos todos los ingredientes esenciales que componen el centro cordial y palpitante que llena nuestra vida. Habéis visto que, de un lado están las circunstancias. Toda la vida es encontrarse como decíamos, sin saber cómo, en unas circunstancias inexorables de lugar y de tiempo determinadísimas. Es la dimensión de las fatalidades que integran nuestra vida. Igual fuera el caso de la bala. Si la circunstancia en que vivimos nos obligase, absolutamente nada tendríamos que elegir en ello. Ella misma nos llevaría maquinalmente, y seríamos unos autómatas; pero la circunstancia o mundo se abre siempre en nosotros como un repertorio de vagas posibilidades, y nos obliga a elegir entre esas posibilidades que integran la circunstancia.

Lo más trágico del hombre es lo más glo-

rioso, que tiene obligación de elegir y, por tanto, que quiera o no, tiene que ejecutar su libertad. La vida tiene frente a la fatalidad una dimensión de fatalidad. Para eso no se puede vivir sin decidir libremente lo que se va a hacer. La vida es siempre más o menos nuestra creación y tiene en su raíz un germen de arte. El arte empieza aceptando una fatalidad. El poeta acepta la fatalidad de la rima y del ritmo, y concentrándose y apoyándose en ella crea la poesía. Por eso puede decirse del hombre en general lo que Nietzsche decía del arte. Nietzsche decía del arte que danza encadenado. La vida es una creación rítmica como la danza que el hombre hace con la cadena de la fatalidad. Pero es preciso que haya creación; no hay vida sin creación, buena o mala. Lo que se llama vida a la deriva es ya una creación; haber creado la anulación de la propia existencia, haberla asesinado, haberla estrangulado.

¿Cuál es el papel del hombre?—Pero, señores, preguntarán ustedes: En la circunstancia, ¿cuál es el papel del hombre? Hace algún tiempo se escribió en un ensayo publicado en el extranjero, no en España, bajo este título: *¿Quién es usted?* La pregunta parece la más fácil de replicar del mundo; pero si ustedes la hacen alguna vez ante una persona determinada y exigen con perentoriedad y en serio una respuesta, verán ustedes la gran dificultad en que se encuentra el preguntado. Por lo pronto dará respuestas inoportunas o vulgares, o demasiado sabias. Dirá: ¿Quién soy yo? Fulano de tal, y enunciará un nombre civil. Pero esa persona puede cambiar de nombre sin que deje de ser él quien es. Entonces más sabiamente rectificará y dirá: Yo soy mi cuerpo y mi alma. Tampoco. Yo no soy mi cuerpo; yo no soy mi alma. Mi cuerpo y mi alma son mecanismo perfectos o uniformes con los que me encuentro como me encuentro con mi paisaje, Soy, si ustedes quieren, las cosas del mundo que me son más próximas, las que tengo que manejar más inmediatamente para vivir. Tengo un cuerpo enfermo y tullido; tengo un alma sin imperio y sin voluntad, y soy sin embargo. Tengo que utilizar esos instante para vivir mi vida, para resolver el problema de mi existencia. Yo no soy mi alma y mi cuerpo; me encuentro con ellos como con el paisaje; son elementos del paisaje. Por eso, del paisaje nos vienen tantas y tan constante influencias.

Yo tengo que vivir con mi cuerpo, sobre mi paisaje castellano, a ochocientos metros de altura sobre el nivel del mar. Esta cifra aritmética no es sin importancia. Yo quisiera ver como hubiera sido la maravillosa y ubérrima historia de Francia, si los señores franceses hubieran tenido que vivir a ochocientos metros de altura sobre el nivel del mar. Nada decide de la historia del pueblo como la altura sobre el nivel del mar, que supone inclemencias mil. Pues bien, yo tengo que vivir desde mi paisaje castellano, como ustedes que vivir desde su paisaje de Asturias. Sería interesante notar qué elementos del paisaje asturiano se han filtrado en el alma del astur; pero eso nos llevaría a intentar algo para lo cual no hay tiempo.

Una psicología del asturiano no sería, por mi parte, cosa imprevista. Nunca he escrito sobre ella; pero en mis charlas particulares suele residir toda una teoría sobre la psicología del asturiano. Para abriros sólo la curiosidad, os diré que esta teoría la titulo la psicología del cascabel. ¿Cuáles son las fuerzas contradictorias que producen esa externa acción del cascabel, que por un dolor y luchas de sus elementos contra su periferia, produce, no obstante, un sonido alegre? Tal vez ese alma que con sus dolores y sus luchas interiores produce hacia afuera una alegría, sea el símil que me preocupa de la psicología del asturiano.

Las falsificaciones de la vida.—Pero dejemos este asunto. Es demasiado sugestivo. Huyamos de él. Se hace un poco tarde. Unas palabras sobre lo que acabamos de comentar acerca de las falsificaciones de la vida. ¿Quién soy yo?, preguntaba antes. Esta pregunta que todo hombre debe hacerse: ¿Quién soy yo, si no soy mi cuerpo ni soy mi alma? La única respuesta es ésta: Yo soy el que mañana y luego tiene que realizarse de una manera determinada. De suerte que si no consigue realizarse de esa manera determinada, yo habré fracasado. Yo soy, por ejemplo, un hombre que tiene vocación intelectual. Si mi vida me obliga a no ejercitar esa función, mi vida fracasaría. Si la imposibilidad de ejercitarla es transitoria, mi vida cuando menos se perturba, como acontece ahora, que por deberes y sacrificios nacionales me encuentro metido en la política. El otro, cuando se pregunta quién soy yo, dirá: Soy el hombre que está enamorado de tal mujer, que, si no logra su correspondencia sentimental, sentirá fracasada su vida.

Cada cual, pues, es un determinado programa vital, el cual se produce o no; pero con el cual oprimimos la circunstancia, oprimimos la fatalidad a fin de ver qué proporción de él puede realizarse. Pues bien, los dos fundamentos de verificación de la vida son ésos: o de que no aceptamos en todo su rigor y con claridad las circunstancias que nos rodean, que vivimos en circunstancias imaginarias, mentira, o de que el programa vital, con el cual oprimimos el destino, no sea sincero, no sea el auténtico nuestro, no sea nuestra vocación.

El programa tiene que ser auténtico. Esto decía yo no hace muchas tardes en el Parlamento, cuando advertía que política es ante todo un proyecto de vida en común que un Gobierno ofrece a un pueblo, que es la imaginación de grandes empresas en que cada ciudadano tiene su quehacer. Política es ante todo, dibujar atractivos horizontes. No se me quiso entender. Se me dijo que eso era dibujar. Ya lo han visto ustedes; lo mismo en la vida intelectual que en la colectiva hay una necesidad inexcusable, y es que el ser viviente individual o colectivo tenga un programa. Lo que hace falta es que ese programa sea sincero, porque en tiempos como éste nada más fácil que perderse en insinceridades, en falsificaciones y en traiciones.

Constantemente el ambiente nos está solicitando para que seamos infieles a nuestro programa vital. Los jóvenes, sobre todo por el poco peso y densidad que aún han logrado en su nueva existencia, tienen la facilidad de ser arrebatados como hojas por cualquier viento. El joven está siempre queriendo ser otra cosa que lo que es: el personaje de la novela, el héroe político que a la sazón está de moda. Tiene, pues, lo más grave que puede acontecer al hombre: contagio espiritual. La mayor parte de nuestras ideas y sentimientos no son nuestros, sino como polvo del camino. No han sido pensadas esas ideas, sentidos esos sentimientos desde el fondo original y absoluto. Han sido sólo recibidos.

Es menester que de cuando en cuando hagamos un balance, que no nos dejemos arrebatar nuestra propia existencia. Yo espero que este pueblo asturiano, que ha tenido siempre gente tan clara, que no se ha perdido nunca en nebulosidades mitológicas, que va derecho a esta hora decisiva, concentrándose sobre sí mismo, acepte con claridad las circunstancias actuales del destino español, que ha de dibujar con energía un programa auténtico de vida común.

Después de todo, no haremos sino servir aquella norma en que el viejo Píndaro resume su época, y que a mí me parece el principio de todos los principios morales. Píndaro decía que todo está en esto: "llegar a ser lo que se es".

José Ortega y Gasset

Persiflage

Un discurso de Gissing y una escena penosa

— *Colaboración directa* —

Para don *Jaime G. Bennet*, por indicación de Gissing.

Hablábamos de lo parco que es Plotino en el comer. La carne no la come del todo. Prefiere frutas. Y aún frutas come poco. En eso estábamos cuando Gissing, el admirable viejillo—que no se da cuenta de que ni la Sarah israelita ni Timas, la esclavilla, saben nada de la Britania de que él habla,—agarró la conversación con fuerza entre sus dientes y no la soltó por largo rato.

"Oí una vez", comenzó diciendo, "en una posada del Norte, la conversación de tres individuos, a la hora del desayuno, sobre cuestiones de dietética. Estaban de acuerdo en que la mayoría de la gente come demasiada carne, y uno de ellos se extremó lo bastante a decir que, por su parte, prefería legumbres y frutas, "*¿Me creeréis*", dijo, "*que a veces me desayuno con sólo manzanas?*" Tal confesión fue recibida en silencio; evidentemente que los dos que le escuchaban no sabían a punto fijo qué pensar. Por lo que, el que hablaba, en un tono más bien ostentoso, dijo levantando la voz: "*Sí, señores. Hago un perfecto desayuno con dos o tres libras de manzanas*". ¿No creéis que era divertido? ¡Y qué característico! Este honrado bretón se había excedido en la franqueza. Está bien que le hayan gustado las legumbres y las frutas, hasta cierto punto; ¡pero desayunarse con manzanas! El silencio de sus compañeros demostraba que se avergonzaban un poquillo de él; su confesión sabía a pobreza o a mezquindad; para colocarse de nuevo en buena opinión, nada mejor se le ocurrió que aseverar que comía manzanas, ciertamente, ¡pero *por libras!* Me reí del sujeto, pero le entendí el carácter a las mil maravillas; no hay inglés que no le hubiera comprendido el espíritu; porque la raíz de nuestro ser es el odio a toda parsimonia. Ello se manifiesta en toda clase de formas risibles u odiosas, lo cual no obsta para que sea fuente y origen de nuestras mejores cualidades. Un inglés desea, antes que todo, vivir con largueza; a ello se debe que no sólo le tema sino que odie, que desprecie, a la pobreza. Sus virtudes son las del hombre opulento de mano abierta y corazón cálido. Sus debilidades provienen del mismo sentido de inferioridad, intensamente doloroso y humillante, que en su imaginación es inseparable de aquellos que no pueden ni gastar ni regalar. Sus vicios, por la mayor parte, tienen por origen la pérdida del amor propio al perder la seguridad de su posición social o económica.

"Para una nación de temple así, el movimiento hacia la democracia está repleto de singulares peligros. Profundamente aristocrático en sus simpatías, el inglés siempre ha visto en la clase patricia una superioridad no sólo social sino moral; el de sangre azul ha sido para el inglés el representativo vivo de aquellas potencias y virtudes que integran su ideal de cuanto en la vida tiene dignidad. Es muy significativa la alianza cordial que de antaño ha existido en Inglaterra entre los nobles y el pueblo; de un lado, el homenaje libre y orgulloso que se les rinde a los adalides valientes del otro lado; así han trabajado ambas clases por la libertad, siempre juntas. Por grandes que hayan sido los sacrificios de los comunes para mantener el poderío y el esplendor de la aristocracia, tales sacrificios siempre han sido hechos con júbilo; ésta ha sido la religión del hombre inglés, su innata *pietas;* en el fondo del alma más estulta se ha movido siempre entre nosotros una percepción, una comprensión, del significado ético del señorío, del *lordship*. Nuestro lor ha sido el ser privilegiado, dotado, por razón de su descendencia, de instintos generosos, y dueño de medios por los cuales hacerlos patentes en acto y obra. Un noble pobre es contradicción de términos; si tal persona existe, se puede hablar de ella sólo con asombrada pesadumbre, como de una víctima de caprichos de la naturaleza. El lor es Honorable, con mayúscula, *Right Honourable;* sus actos, sus palabras, virtualmente constituyen el código de honor por el que la nación se guía en su vida.

"En un mundo nuevo, del otro lado del mar océano, ha crecido una nueva raza, de linaje inglés, que formó su vida sin consideración por el principio del señorío hereditario; y en el curso del tiempo esta República triunfante se ha quitado de los hombros los ideales de la Madre Patria. Su civilización, a pesar de superficiales semejanzas, no es inglesa; diga quienquiera que es superior; me basta decir que ya ha demostrado, en panorama amplio, las tendencias naturales de la sangre inglesa emancipada del antiguo culto. Fácil es comprender que haya quienes no ven sino daño en la influencia de la nueva y vasta nación. Si a nosotros nos ha hecho bien alguno, de seguro que tal hecho no se adapta a demostración ninguna. En la vieja Inglaterra la democracia es cosa tan extraña a nuestras tradiciones y a nuestro sentir arraigado, que la trayectoria de su progreso parece ser hasta ahora sólo senda de ruina. En la palabra misma hay algo que nos hace sobrecogernos de temor; nos parece significar nada menos que una apostasía nacional, una negación de la fe en que ganamos nuestra gloria. El inglés democrático se coloca, por ley de su propia naturaleza, en peligrosa situación; ha perdido los ideales por los que guiaba sus instintos rudos, pródigos y dominantes; en vez del *Right Honourable,* nacido para cosas nobles, ha elevado al mero *Plebs,* nacido, más bien que lo contrario, para toda clase de bajezas. Y, en medio de toda esta ostentación de altisonora confianza en sí mismo, al demócrata lo atormenta la duda.

"La tarea que nos confronta no es liviana. ¿Podemos, al tiempo que perdemos la clase, retener la idea que encarnaba? ¿Podemos los ingleses, siempre tan dominados por lo material, librarnos de aquella vieja asociación y, no obstante, guardar su significado en la esfera de la vida espiritual? ¿Podemos, con ojos que han dejado de mirar con reverencia los símbolos gastados, aprender a escoger entre la multitud de chaquetas grises, y colocar al escogido en sitio de reverencia superior a la de quienes "tienen su carta de nobleza directamente dada por el Todopoderoso?" De ello depende el futuro de Inglaterra. En días que ya van al olvido, el *Snob* mismo fue testigo, a su manera, de nuestro desprecio por toda mezquindad; en todo caso, el *Snob* se imaginaba que imitaba a quienes eran incapaces de ninguna transacción ruín, de ninguna condescendencia plebeya. Pero el *Snob,* he de decir, va en degeneración; tiene nuevos ejemplares de sí mismo; habla un lenguaje más rudo. A él, tenedlo cierto, lo tendremos siempre con nosotros; y observar sus costumbres es tomar indicio del tenor de la época. Si en el fondo de su ensombrecida mentalidad no tiene ideal ninguno que pueda prestarle significación generosa a su estulticie, entonces, en verdad, *¡videant consules!*"

Nos preguntó Timas si queríamos que nos cantara algún trozo lírico de Eurípides. Yo iba a decir que sí. Timas se acompaña muy bien con la lira, y el egipcio que toca la flauta cuando ella canta lo hace divinamente. Además, para ciertos efectos de voz, Timas pone la boca de una manera linda, como si fuera a coger uvas que algún sátiro le estuviese brindando. Al clavel moreno no le gusta Timas. Quién sabe quién le enseñó a decir qué lástima que los alejandrinos hubieran olvidado por completo la música original de Eurípides. "Cantar a Eurípides con otra música que la propia, es sacrilegio", dijo, enfadada, el clavel. Como Timas es esclava, nada respondió. Sentí por ella un gran pesar. Nunca me hubiera imaginado que el clavel moreno fuese tan cruel. En nada de esto se fijó Gissing. "*My dear George*", le dije, "¿te gustaría oír a Timas?" El viejillo estaba absorto en sus recuerdos de Inglaterra.

"Por dos cosas", dijo, "de vez en cuando se me va el pensamiento a Londres. Me gustaría oír la larga nota del violín de un maestro, o la impecable cadencia de un voz exquisita, y me gustaría ver cuadros. La música y la pintura han sido siempre grandes cosas para mí. Aquí no puedo gozar de ellas excepto en el recuerdo.

"Desde luego, hay incomodidad en los salones de concierto y en los de exposición. El placer que derivo de la música me lo echa a perder grandemente el tener que estarme sentado, ahogado en un muchedumbre entre la que siempre hay algún imbécil que cree que se ha ido a oírlo a él; y una exposición de cuadros me daría dolor de cabeza al cuarto de hora. *Non sum qualis eram*" . . .

Timas no había podido retener las lágrimas. Estaba de pie, y cayó al suelo con un grito sofocado, de dolor. Sin fijarme en qué hacía corrí a alzarla. El clavel moreno se levantó, furiosa, de la mesa y se fue al departamento de las mujeres. Gissing inocentemente preguntaba: "¿Pero qué ha pasado aquí?"

Casi no me atrevo ni a decirme a mí mismo qué ha pasado.

Persiles

Heredia. Octubre de 1931.

Mensaje a Gabriela Mistral

De cómo se ha metido en Costa Rica la American & Foreing Power

—Envío del autor—

Para Gabriela Mistral.
Secretaría de la Liga de las Naciones:

Gabriela:

La *National Electric Light Association*, corrientemente conocida en el mundo financiero de lo yanquis con el nombre de *N.E.L.A.*, atendiendo a sus iniciales, fue fundada en 1885, con 65 miembros activos dedicados a la explotación del entonces incipiente y misterioso negocio de la energía eléctrica. Esta "asociación", desvirtuando completamente con su nombre la característica desinteresada que la ley asigna a tales agrupaciones, en distingo natural con las "sociedades", dedicadas por la tradición científica a especular con intereses, ha absorbido totalmente la riqueza hidroeléctrica de los Estados Unidos. Ella es la directriz de las cuatro potencias eléctricas de los Estados Unidos, la segunda de las cuales se llama *Electric Bond & Share Co.*

Esta *Electric Bond & Share Co.*, dedicada, como su nombre lo indica, a especular con "bonos" y "dividendos" eléctricos, ha inculyendo a la General Electric, (G. E.), organizado a su vez compañías subsidarias, y a muchísimas otras, pero la principal de las cuales, desde nuestro punto de vista, es la *American & Foreign Power Company*, dedicada exclusivamente a monopolizar, por todos los medios a su alcance, las riquezas eléctricas Latino-Americanas.

Esta compañía, a su vez, para controlar el monopolio eléctrico que le asigna su organización, ha logrado, en pocos años, fundar y manejar sociedades subsidiarias en todo el territorio puesto a sus ojos. El último *análisis* de dicha sociedad, que tengo a la vista, da estos datos: en Cuba, controla los servicios de 171 ciudades; en México, de 105 ciudades; en Guatemala, de 11 ciudades; en nuestro país, Costa Rica, controlando lo que paso a referirle (ellos anuncian la capital y ciudades adyacentes); en Colombia, de 15 ciudades; en Venezuela, de Caracas y adyacentes; en Panamá, de 5 ciudades; en Brasil, de 192 ciudades; en Chile, su patria de Ud., de 32 ciudades; en Argentina, de 134 ciudades. Poca cosa, si a Ud. le parece, controlado en esta forma. Organización capitalista, inteligente, judaico-matemática: eso es indudable. Quería preguntarle: ¿tienen conocimiento de esto en la Liga de las Naciones? ¿La carta de la *Quadragessimo anno*, lo más conservador esperable en nuestros tiempos, que condena, hasta ella misma, estas cosas, es tomada en cuenta en la Liga?

Quería, ya que huésped fue de nuestra tierra y huésped es de ha tiempo en el fondo de las tetillas de nosotros los hombres, y de ciertas mujeres que sienten estas cosas con la claridad que deseáramos en muchos que pretenden amarrarse la faja; quería, a Ud., que es nuestra, que tiene que ayudarnos, que tiene que no abandonarnos, que tiene que ayudarnos, contarle lo que ha pasado y está pasando con esta organización capitalista que, matemáticamente, vieaplástándonos. Me dirá Ud. que nuestros Estados están organizados del modo capitalista; le responderé: "peor para nosotros". En ese terreno cabe aquello de que el pez grande se come al chico. Pero, insisto: ¿sáben de eso en la Liga de las Naciones? Ud. debe ayudarnos: el equilibrio es lo único que podrá darnos la paz.

Pues le iba contando que, para coger todo lo eléctrico en esta tierrita, la *American & Foreign Power*, pendiente de la *Bond & Share*, a su vez pendiente de la *N.E.L.A.*, se nos ha venido encima comprando las tres compañiítas que aquí han dado esos servicios: las nombro con sus nombres vulgares: "del tranvía", "de electriona", "de Alvarado". Cosa encantadora, Gabriela, si no fuera por lo que llegan a hacer estas gentes.

Estas tres compañiítas tenían contratos, desde luego, para suministrar energía y explotar el negocio. La del "tranvía", firmado en 1905, con duración de 50 años, para suministrar "a domicilio" energía eléctrica de la que y en los lugares donde se cotizaba; además, para la cosa del tranvía; la de "Alvarado", contratito firmado por infelicitas 440 luces en las calles de la ciudad, obligada a poner hasta 600 si el Municipio se lo pedía; y la de Electriona, —nacional completamente pero que ellos la absorbieron,—para suministrar fuerza con la condición de que si ese contrato, exclusivamente nacional, se traspasaba a cualquier otro, quedaba de hecho y de derecho nulo. Debo advertirle que el de Alvarado, que se firmó por 20 años, caducó, conforme a sus estipulaciones, el 15 de junio de 1930.

Tres contratitos, pues, poco atrayentes. De otro lado, nuestra legislación, y en especial la de 1928, estatuyó plenamente nacionales todas las energías eléctricas, así fueran hidro o no, con tal que fueran eléctricas. Y, entre otras cosas, prohibe la prórroga de concesiones y de contratos, con compañías eléctricas, *nacionales o extranjeras*, respetando desde luego los contratos existentes.

Para burlar esta legislación y para refrendar estos contratos, ¿sabe Ud. a lo que han llegado, en este lugarcito lindo que Ud. visitó y que Ud. no pudo conocer bastante? Pues, mírelo Ud: correspondiendo única y exclusivamente, conforme a nuestra ley respetuosa de los contratos vigentes al emitirse, la administración de nuestra riqueza eléctrica; correspondiendo única y exclusivamente la explotación de todo lo referente a la electricidad, ya muy nuestra, al Estado, que nombró para ese fin una Junta del Servicio Nacional de Electricidad, integrada por personas muy honorables, muy ilustradas, y, óigalo bien, tan solventes que no han cobrado nunca un sueldo por sus estudios y sus trabajos, han encontrado, muy a su alcance, influir en nuestros organismos municipales para ver de contratar con ellos, a espaldas de la Junta. Le parecerá a Ud. extraño que efectivamente lograron el año pasado formular un contrato con el Municipio, en el cual éste reconocía beligerancia a esas compañiítas que le he citado, de Electriona y de Alvarado, cuyos contratos primitivos las habían puesto ya sin beligerancia alguna. Pues eso no es nada, Gabriela: rechiflados por nuestro público ante ese intento, llegó su cinismo hasta a invadir, ¿se acabaron los filibusteros?, las oficinas del subsuelo de nuestra Secretaría de Gobernación para lograr que, un día apareciera en *La Gaceta*, nuestro periódico oficial un Acuerdo del Ejecutivo aprobando la personería Municipal para esa clase de contratos: ¿sabe Ud., Gabriela, que nunca jamás se supo quién había enviado ese acuerdo a la publicación? El Presidente de la República negó enfáticamente haberlo firmado, e hizo publicar al día siguiente un contracuerdo; en Gobernación nadie dió cuenta del asunto. Estas cosas parecen muy sencillas al contarlas, Gabriela, pero son muy distintas al vivirlas.

Tiene uno a veces ganas de hacerse deveras bolchevique. ¿Sábe Ud. que Carmen

Lyra es comunista? ¡ Pues bien que le doy la razón, ante estas cosas! Imagínese Ud. que cambiaron de "apoderado" en la famosa "American": pusieron otro, latino, cuya influencia llegó, en este año, hasta a pasar por encima de los antecedentes que le cuento y, con las cabriolas de abogaditos de pipiripavo, formularon un nuevo contrato con el Municipio: esto es en este año, Gabriela, y por eso le pido que se entere de todo esto. Un contrato con el Intedente al cual autorizó la Municipalidad, la cual pidió la venia al Ejecutivo, el cual la dió, y luego la Municipalidad autorizó y el Intendente contrató, y luego resultó que en ese teje y maneje cada cual se extralimitaba tanto y tanto que les pegamos el grito y la cosa no pasó. Válganos Dios, Gabriela; válganos Ud., en la Liga de las Naciones, sabiendo estas cosas de la inteligente organización comercial de estas "asociaciones".

Lo mejor es que la historia viviente sigue: ahora resulta que el "apoderado" se largó y, de pronto, cuando estaba palpable su fracaso, regresó. ¿Sábe Ud. por qué? Llamado oficialmente, para firmar un contrato. Nos alarmamos, desde luego, y el cinismo ha tenido otro recurso: no era para refrendar el contrato con el Municipio, sino para vender a esas compañiítas, que ya no existen, el sobrante de una enorme planta nacional, conocido con el nombre de "Tacares". Esta planta no la necesitan para nada esas tales compañiítas: pero, comprándola, adquieren personería para contratar con Costa Rica. ¿Que les importa a ellos dar quinientos mil dólares por eso, aunque no lo necesiten, con tal de tal prebenda? ¡Válganos Dios, y válganos Ud., en la Liga de las Naciones!

Me preguntará Ud. que por qué no se hace sentir la Junta, administradora de nuestra riqueza eléctrica, de una manera definitiva: le contestaré que porque somos bastante complacientes. ¿Pero, vé Ud. la consecuencias de nuestra *democracia?* Es desconsolador que, en todas estas maniobras comerciales, vaya quedando ofendida por el asalto la naturaleza de nuestros organismos oficiales que garantizan el procedimiento de toda *democracia:* asaltan estas gentes así lo que es y debe ser y es lo que, en buen idioma, se llama Soberanía de un pueblo. Y no contentos con haber querido asaltar en Costa Rica nuestras instituciones municipales y ejecutivas, hoy por hoy, en la actual campaña presidencial, es voz repetida que el *trust* eléctrico influye poderosamente. ¿Cree Ud. Gabriela, que podemos estar tranquilos con estas cosas? Se nos han querido meter por el Municipio, por el Ejecutivo mismo, por todo lado: tenemos por dicha un bloque macizo en el Congreso, en el Legislativo, que ve todas estas cosas y no admite estas cosas. Pero, ante los hechos, ¿qué tiene uno que hacerse sino un puñito con los amigos y destruir estas componendas de estos judíos, irrespetuosos de todo lo bueno de nuestras organizaciones y hasta de nuestras propias almas?

Quede en sus manos este mensaje, y no nos olvide. Si algo hace falta es que nuestros pueblos se enteren de todas estas cosas, y sus representativos las inmpongan. Ud. puede ayudar desde sí misma a las aspiraciones que aquí se amamantan.

Rafael Estrada

San José, setiembre de 1931.

Canales interocéanicos: Panamá, Nicaragua

—*Envío de la autora*—

La Liga de Reconciliación se acogió a *Repertorio Americano* para convocar a una encuesta que lleve, según dice mi estimado amigo Carlos Thomson, la opinión de la América Hispana al Senado Anglo Americano.

La Liga de Reconciliación procedió con tino admirable, se acogió al órgano de publicidad más acreditado de que disponemos, gracias a que su Director y propietario es un hombre insospechable: García Monge, que nunca es suficientemente admirado.

La eficacia de nuestra opinión en lo que hagan los Estados Unidos, es inútil. A buen tiempo protestaron Costa Rica y El Salvador e interpusieron su demanda en contra de Nicaragua ante la Corte de Justicia Centroamericana.

Lo de Nicaragua bien sabemos cómo está. Chamorro no representa en ese Tratado la opinión de Nicaragua; la opinión de Nicaragua; la representa Sandino y el Presidente Hoover bien conoce esta opinión: ya antes de que llegara a la Presidencia de la República Anglo-Americana, se había organizado un *viaje de buena voluntad a Centro Amárica;* incluído al grupo de personas que lo realizaron fue un buen número de *amigos*, o sea Cuáqueros.

El destino me llevó a mí a vivir durante el verano de 1928 en una granja propiedad de Miss Carolene M. Wood; allí conocí todos los detalles de aquel viaje, traduje algunas cartas del padre de Augusto Sandino y por aquel entonces dí en *Repertorio Americano* mi impresión acerca de la correspondencia y del *Viaje de buena voluntad.*

El Tratado Bryan-Chamorro es uno de tantos escarceos diplomáticos para encubrir la intención de conquista, o en términos modernos, de expansión Anglo-Americana.

Tengo a la vista un libro que acabo de leer y que contiene documentación valiosa, casi toda recogida por el culto y modesto intelectual, amigo mío muy estimado: el señor Rómulo Velasco Ceballos. El libro del señor Ceballos tiene por titulo: *¿Se apoderará Estados Unidos de Baja California?* y como sub-título "La Invasión Filibustera de 1911". Se editó este libro en los talleres gráficos de la Imprenta Nacional. Avenida Uruguay 41, en Junio de 1920. Es una obra interesante para el estudioso de asuntos de política Inter-Americana.

Paso a paso sigue Velasco Ceballos las maquinaciones de Anglo-América en contra de México desde el año 1805, fecha en que Aaron Burr fundo el imperialismo Anglo-Americano, hasta iniciar las labores diplomáticas de Joel Poinsett que se encaminaron muy especialmente a la instalación de la Logia de York, transformando esta agrupación en un instrumento de bandería política, nefasta para el país desde entonces, por la participación directa que tuvo en comprometer la integridad nacional.

Los trabajos de Poinsett, sistemáticamente se encaminaron a evitar la realización del gran proyecto del Libertador Simón Bolívar, cuya doctrina es la única llamada a unificar la acción de todos los pueblos Hispano Americanos.

La Liga de Reconciliación debe saber y debe decirles a los Anglo-Americanos en su propia lengua: que les tenemos desconfianza, que no creemos en la limpieza de su intención.

Los viajes de buena voluntad, no son al fin y a la postre, otra cosa que excursiones para gastar un poco del dinero que les sobra, dar conferencias, comentar las costumbres, no siempre buenas, de nuestras gentes. Confieso que no soy muy susceptible cuando oigo comentarios desfavorables a mi gente, de quien conozco vicios y virtudes y de quien sé que en el momento pesan más los primeros que las segundas.

Repertorio Americano de 13 de Junio de este año, publicó un reportazgo interesantísimo de Rafael Estrada, que se titula: *Una charla con Gissing.* Entre los comentarios de Gissing hay uno repetido dos veces y que textualmente dice: "El proyectado Canal de Nicaragua será otro fracaso, para los Estados Unidos: fracaso moral, fracaso económico, fracaso estratégico".

Gissing no le concede razón a Salomón de la Selva para indignarse, pero es que Gissing habla desde el punto de vista de la estrategia en contra de Europa y los Estados Unidos desarrollan su estrategia en Centro América en contra de Hispano América.

En 1925, desde New York, le escribí una larga carta al Dr. Alfredo L. Palacios, de la República Argentina; en ella le decía entre otras cosas: que los Estados Unidos tienen por ahora sus miras de dominio puestas desde el Canal de Panamá hasta el Río Bravo, o más ámpliamente, hasta la frontera mexicana.

Gissing no ha visto seguramente que hay un doble plan, uno para Europa y otro para América.

El plan de Europa ya se esbozó francamente con la Moratoria de dos años para la deuda. Puede que haya suspicacia de mi parte, pero todo hace pensar que dentro de dos años, Europa recibirá de Estados Unidos la oferta de condonación de la deuda. Entre otras razones, porque los Estados

Unidos van convenciéndose de que se equivocaron, de que su plan de acaparar el oro del mundo no los hará más ricos.

El mundo puede sufrir, como está sufriendo, un desequilibrio con la baja de la plata, pero poco a poco la gente puede acomodarse a un nuevo orden de cosas. Lo verdaderamente importante es que los alimentos, la ropa y en general, los productos que llenan nuestras necesidades, no falten. Sin oro y sin plata bien puede pasársela la humanidad; si llegaran a faltar los metales como especie de cambio, ya vendría sola una nueva valorización de riqueza.

Pero ese triunfo ideológico de Rusia en lo económico inquieta hondamente a las potencias capitalistas y a los Estados Unidos Anglo-Americanos de modo especialísimo.

Stalin con su plan de los cinco años, es lo que les inquieta de Europa y no será difícil que a cambio de la condonación de deudas les pidan los Estados Unidos a los países de Europa, su alianza para combatir a Rusia. Pero dejemos ese punto de vista general y volvamos a lo americano.

Yo me interesé por los acontecimientos que se desarrollaban más allá de México en el año de 1916; a la edad que yo tenía entonces no se puede tener firmeza ni información adecuada para encauzar la acción individual, a menos que se esté en un ambiente propicio o que se trate de un ser genial. Ninguna de estas dos circunstancias concurrían en mi caso.

Mis inclinaciones propias y el ambiente que me rodeaba, me hizo comenzar a sentir la influencia de los ejemplos de mujeres anglo-americanas. Por fortuna el motivo primero de mi admiración fue Jane Adams, a quien nunca he dejado de admirar, ni de cerca, ni de lejos y a quien no tengo el menor escrúpulo en rendir homenaje público. Después otras muchas figuras de mujeres ilustres ocuparon y entusiasmaron mi pensamiento, seguí con atención la labor de muchas.

Mrs. Carrie Chapman Catt fue una de las figuras que más ocuparon mi atención y eso tuvo que llevarme en 1922 a desear vivamente hallarme entre aquellas mujeres. Todo salió a la medida de mi deseo y asistí al primer Congreso Pan-Americano de Mujeres que se celebró en Baltimore, Maryland, en la primavera de ese año.

De aquel Congreso de Mujeres surgió una Liga y en ella me tocó ser favorecida en la votación como Vice-Presidenta por Norteamérica. Me comprometí a organizar un movimiento para que en 1923 se celebrara otra convención, sólo para Norte América, en México. El plan fue llevado a término con resultados satisfactorios, si bien tuvimos en contra a buena parte de la prensa capitalina, a la Sociedad de Damas Católicas y a la Confederación Regional Obrera Mexicana.

Después de estos trabajos, en 1924, resolví ir a especializar en Educación Rural. Columbia University, en la ciudad de New York, fue el lugar que elegí para este objeto. Estando allá como estudiante, en la primavera de 1925, se me citó para el segundo Congreso Pan-Americano. Mis conocimientos se habían ampliado en cuestiones de política inter-americana. Asistí a este Congreso y en él pude encontrar a destacadas personalidades de mujeres hispano-americanas, entre ella Amanda Labarca, de Chile, Bertha Lutz, del Brasil.

El Congreso se celebró en el edificio de la Unión Pan-Americana en Washington. Nuevamente se votó a mi favor para ocupar el cargo de Vice-Presidenta, honor que decliné, porque de allí hubiera surgido un compromiso serio e inevitable, el trabajo de propaganda sistemática y la dependencia económica de Anglo-América; nosotras, las mujeres hispano-americanas no estamos en capacidad de obtener los recursos económicos necesarios para una campaña continuada de esta índole. Así lo ví entonces y así lo expresé francamente.

Hice también notar la actitud de Anglo-América hacia Hispano-América y la imposibilidad de nosotras, mujeres hispano-americanas, de aceptar el compromiso de trabajos que no podríamos realizar dentro de un ambiente de camaradería surgida de la igualdad de situaciones económicas y con la amenaza del imperialismo Anglo-Americano.

Desgraciadamente mis temores de entonces estaban bien fundados; los acontecimientos de Nicaragua y otros no menos graves, si bien menos espectaculares, me han dado la razón. Mi actuación en el Congreso de 1925, fue ámpliamente conocida en la prensa de Sur América, gracias a la pluma de Amanda Labarca.

Después de este Congreso, los acontecimientos han variado notablemente, al grado de que en el *Herald Tribune* de New York, el 19 de Enero de 1929, Mrs. Carrie Chapman Catt publicó unas declaraciones diciendo entre otras cosas: "La mujer hispano-americana es una amenaza para las amigables y pacíficas relaciones entre Estados Unidos y la América del Sur". La acusación fue contestada valientemente en New York por la señora Clotilde Betances Jaeger y en Cuba, por Mariblanca Sabas Alomá.

Entonces yo no me ocupé en tomar parte en la exposición de acontecimientos, porque cada día creo más en que nuestra acción debe reducirse en palabras; por otra parte, las señoras Betances y Mariblanca, ya habían salido a la palestra, lo hicieron muy bien; las demás aplaudimos lo que dijeron por nosotras.

La encuesta sobre el Tratado Bryan-Chamorro, me llevó a explicar mi actuación, que es ilógica según la opinión de algunas de mis más estimadas amigas anglo-americanas. Dicen que yo pude obtener una ayuda muy efectiva, que perdí una brillante oportunidad de hacer una labor amplísima con recursos suficientes y asegurados para varios años.

Yo digo que estoy contenta de haber perdido esa oportunidad, si para obtenerla hubiera sido necesario renunciar a la integridad personal y al derecho de expresar franca y sinceramente mi opinión.

En esta ocasión, el Tratado Bryan-Chamorro es una infamia. Los Estados Unidos no son honrados en sus tratos con Hispano-América, siempre ayudan a la peor gente que tenemos para realizar más fácilmente sus propósitos de expansión.

Yo sé, que en las casas del Norte, donde la tradición más limpia de los anglo-americanos se conserva viva, se dice que vale más la vida del último anglo-americano, que la de los más estimados hispano-americanos.

Sé que aún reconociendo la ilegitimidad de la invasión armada en Nicaragua, se comenta en términos de conquista anglo-americana y no en términos de justicia humana. Dicen que es monstruoso, pero que si es necesario, hay que exterminar a Nicaragua para salvar el postulado de que los Estados Unidos siempre tienen razón, no importa cuál sea su determinación.

Por otra parte, causa bochorno leer el fallo dado por la Corte de Justicia Centroamericana, en el punto tercero de la demanda de Costa Rica y que a la letra dice: "Que en cuanto a la nulidad del Tratado Bryan-Chamorro pedida en la demanda, este Tribunal no puede hacer declaraciones de ninguna especie por no estar el Gobierno de Estados Unidos de Norte América sujeto a la jurisdicción de esa Corte".

¿Cómo es que la Corte de Justicia Centroamericana, no pudo fallar la nulidad del Tratado Bryan-Chamorro? Los Estados Unidos no están sujetos a la jurisdicción de la Corte de Justicia Centroamericana, pero Nicaragua sí está y es el caso que el Golfo de Fonseca no es de su exclusiva propiedad y desde el punto de vista legal, los Estados Unidos no pueden comprar u *obtener a perpetuidad* que es igual, una propiedad en que todas las partes interesadas no están conformes en enajenar.

El Tratado Bryan-Chamorro debe ser nulificado y de construirse el Canal, tendría que hacerse de acuerdo con los países afectados y en los términos que ellos acordaran. Es decir, el sentir de Costa Rica y de El Salvador, es que la base naval es una amenaza para la tranquilidad de aquelos Estados y que las Islas del Maíz no deben ser objeto de concesión otorgada en favor de Estados Unidos.

Entre tanto, la desconfianza crece hacia la América Anglo-Americana. Ella puede torturar a Hispano-América desde México hasta el Canal de Panamá. Pero hoy repito lo que dije en la Convención de 1925 en Washington:

El triunfo final no sabemos de quién sea, el sistema de insinceridad y de engaño, no puede triunfar definitivamente y los Estados Unidos pueden estar laborando para su propia ruina.

Tacubaya, Julio 16 de 1931. *Elena Torres*

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica